BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

TRAFALGAR

EPISODIO NACIONAL, LÍRICO-DRAMÁTICO

EN DOS ACTOS, DIVIDIDO EN ONCE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMÉNEZ

TERCERA EDICIÓN

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ
GREDA. 15, BAJO

1891

TRAFALGAR



TRAFALGAR

EPISODIO NACIONAL, LÍRICO DRAMÁTICO

EN DOS ACTOS, DIVIDIDO EN ONCE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Barcelona
el 20 de Diciembre de 1890

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

A LA MUY NOBLE, MUY LEAL Y MUY HEROICA

CIUDAD DE CÁDIZ

Testimonio de intenso y filial cariño

Javier de Burgos y Larragoiti

Madrid 1891.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
UN BRIGADIER DE MARINA (1)...	Sr.	Alcón
LA GAVIOTA...	Sra.	Romero (Doña Sofía).
DOÑA IRENE...		Górriz (Doña Eloisa).
DOÑA EFIGENIA... / DOÑA PEPITA...		Guerra (Doña Matilde).
PURIFICACIÓN...	Srta.	París.
VIRTUDES...	Sra.	Cruz.
TIO GOLONDRINO... / UN ABATE... / DON JUSTO...	Sr.	Romea (Don Julián).
FEDERICO...		Montijano.
DIONISIO...		Miralles.
PENEQUE...		Gamero.
TIO TOLONDRÓN...		Larra.
AGUAMALA...		Echévarri.
EL SARGENTO BERRUGA... / SIMÓN...		Ortas
CARLOS...		Santiago.
FERNANDO...		Salvat.
UN OFICIAL...		Alcón.
PIRIPI...		Sánchez.

Jefes y oficiales de marina ingleses, franceses y españoles, marineros, soldados, tres alguaciles, frailes, majos, pescadores, damas y caballeros, gente del pueblo y chicos

La acción pasa en el arsenal de la Carraca, Isla de León, Cádiz y aguas de Trafalgar, en los últimos días del mes de Octubre de 1805

Las acotaciones están tomadas del lado del espectador

(1) La importancia excepcional de este personaje histórico, una de las primeras figuras del acontecimiento tristemente memorable y glorioso de nuestra Armada, exige que dicha parte sea encomendada á un actor que digna y fielmente la interprete y caracterice.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

LA LEVA

Vista del arsenal de la Carraca, al fondo. En medio de la escena y en dirección oblicua hacia el fondo derecha, puente de madera que conduce al arsenal por encima del ancho caño que atraviesa la escena. A la izquierda fachada de un ventorro hecho de tablas viejas embreadas, sobre cuya puerta se lée: «Cantina del ancla.» Delante de la puerta un emparrado y debajo de este una mesa y bancos toscos. La acción empieza de ocho á diez de la mañana.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, óyese dentro á lo lejos hacia el fondo izquierda, Coro de Marineros que se supone á bordo de un buque que leva ancla. Ruido de cadenas. Las voces se van alejando hasta extinguirse figurando que el buque emprende la marcha. Aparece en escena LA GAVIOTA, á la entrada del puente, apoyada en la barandilla y mirando con ansiedad hacia el sitio por donde vá el buque que zarpa del Caño

Musica

CORO (Dentro.)
¡Ohé! ¡Ohé! ¡Ohé!...
GAV. Ya no me queda duda,
también se marcha...
Ese barco se lleva
mis esperanzas.
¡Virgencita del Cármen!

¿Si él irá dentro?
Madre, no te lo lleves,
que quiero verlo.
CORO ¡Ohé! ¡Ohé! ¡Ohé!...
En ese alegre suelo,
sobre esa playa
donde montes de espuma
la sal levanta,
dejo á mi buena madre
y á mi morena...
¡Todo lo que más quiero
lo dejo en tierra!

—

GAV. Si para siempre
de aquí se ausenta,
el que ha hecho suyo
mi corazón,
(Sacando un escapulario que lleva en el pecho.)
lleve tu imagen
sobre su pecho
aunque sin ella
peligre yo.
CORO (Alejándose.)
La mar tranquila
y el viento en calma,
y azul el cielo
y alegre el sol,
borran del alma
las amarguras
de los que dicen
¡adiós, adiós!...

Hablado

GAV. La duda me desespera...
Nadie de él razón me ha dao
desde ayer.. ¿Se habrá embarcao
sin decirme adiós, siquiera?
No; no puede ser verdá
la noticia que ha corrío;
me dice el corazón mío
que en el arsenal está.
Yo necesito saber...

(Se dirige al puente y se detiene.)
Pero, ¿qué dirán de mí
si á esta hora me ven aquí?
Gaviota, ¿qué vas á hacer?
(Resuelta después de una breve pausa.)
¡Ayúdame, madre mía
hasta saber la verdá;
vivir en esta ansiedá
no puedo, me moriría!
(Vase por el puente, desapareciendo por el fondo derecha.)

ESCENA II

Sale TÍO GOLONDRINO de la cantina mirando á todos lados con recelo. Llega hasta la entrada del puente y mira hacia el fondo izquierda con la mano sobre la frente como resguardándose de los rayos del sol. Después el SARGENTO BERRUGA

GOL. Se fué el úrtimo navío
que queaba en la Carraca...
(Baja al proscenio.)
Pus cuando sale á bahía
pa reunirse con la escuadra,
me está dando en la narí
que argo gordo se prepara.
¿Si vendrán los casacones
por aquí á buscá jarana?
¡Ojalá! Como se atrevan
á meté en Cádi la cara,
y aticen por mar y tierra
los buques y las murallas,
ván á pagar esos pícaros
tóas las cuentas atrasadas.
(Mira á su alrededor. Cambio de tono.)
Pero, no perdamos tiempo;
la ocasión la pintan calva
y esto está solito.. Voy
á abrí ar pájaro la jaula.
(Se acerca á la puerta de la cantina.)
Sargento, pué usté salir.
(El Sargento Berruga, con uniforme de soldado de

marina, tipo mal encarado y con grandes bigotes, se asoma á la puerta de la cantina.)

SARG. ¿No pasa náide?
GOL. Ni un arma.
SARG. Pues entonces me escabuyo. (Saliendo.)
GOL. La custión está arregláa.
A la hora en que esté reunía
aquí, tóita esa canalla
de pillos y fachendosos,
le aviso al cuerpo de guardia...
SARG. (Interrumpiéndole con ira.)
Y llego, y los copo, y todos
están abordo mañana
á esta hora.
GOL. ¡Miste que es gente
é reaños!
SARG. ¿Vuelta á la carga?
¿A mí, al sargento Berruga,
al hombre de más agallas
del mundo y sus arrabales,
le habla usté de gente brava?
(Acercándose á Golondrino.)
Acabo de hacer la leva
en Medina y en Chiclana,
y á más de cuarenta jaques
que bebían y triunfaban
por la tremenda, con estas
manos que son mu pesadas,
los hice andar pa adelante
y lo mismo que una piara
de ovejas los he traío,
pa que se ganen la papa
embarcaos y sirviendo
al Rey... (Se descubre en señal de respeto.)
que es lo que hace farta.
GOL. ¡Bien, Sargento! Es usté un hombre
juncá; vale usté mas prata
que er mesmo Napoleón;
no sabe usté la jaraña
y el servicio que me jace
quitando é enmedio esa plaga.
SARG. Mi obligación es cumplir
ante tóo con la ordenanza.

Le juro á usté que no dejo
un vago en tóa la comarca.

GOL. (Agasajándole.)
¿Quiée usté tomá otra copita
de mistela?

SARG. Muchas gracias.
Me voy, porque si me vén
po aquí, se espantó la caza.

GOL. ¡Verdá! ¡Vaya con la Vigen
er mozo é más cercunstancias
é mi tierra!

SARG. (Yéndose por la derecha.) Agraeciendo..

GOL. (Despidiéndolo.)
¡Olé!... (Volviéndose al desaparecer el Sargento.)
¡Valiente pantasma!
Pues, señó, voy á volver
á ser dueño de mi casa,
cuando estaba á punto é verme
más perdío que las ratas.
Cuanto me quiten de aquí
á tóo esos piyos é playa
que no me daban dos cuartos
y me esacreitaban,
volverá por mi cantina
la gente é rumbo y de gracia
y podré hacer mi negocio
tranquilo y como Dios manda,
con estos diez mandamientos (Seña de robar.)
y su poquito de cháchara.
¡Si supieran los gachós
la faena que les aguarda!...
Esta tarde la bebía
les va á salí un poco cara. (Entra en la cantina.)

ESCENA III

FEDERICO, de oficial de marina por la izquierda y como en dirección al arsenal. Después DIONISIO de uniforme como aquél por el puente.

FED. (Que sale pensativo y se detiene á los pocos pasos.)
En un mar de confusiones
estoy desde esta mañana.
Esa órden del General
para marchar sin tardanza
á Cadiz y estar á bordo
esta noche, cuando faltan
noticias de los ingleses...
¿Se hará la barrabasada
que ha propuesto el almirante
francés, de salir la escuadra
en busca del enemigo?
No es posible. ¿Quién no alcanza
la posición ventajosa
en que nuestros buques se hallan
dentro del puerto? ¿Quién duda
que hemos de luchar con clara
probabilidad de triunfo
si aquí Nélson nos ataca?
¡Ese Villeneuve!...
DION. (Apareciendo en el puente.) ¡Federico!
FED. (Corriendo á recibirle.)
¡Dionisio!... ¡Sorpresa grata!
Pero, ¿en tierra todavía?
DION. Eso mismo en tí me extraña.
FED. Yo estaré muy pocas horas.
DION. Y yo.
FED. Sin saber la causa.
DION. ¿No sabes? ¡Cuánto celebro
encontrarte!
FED. Pues, ¿qué pasa?
DION. (En voz baja.)
Salimos al mar.
FED. ¿Qué escucho?
¡El corazón me lo daba!
Pero, positivamente...

DION. Es noticia reservada
pero segura; reunidos
en consejo esta mañana
los jefes, han acordado,
después de una gran borrasca
de palabrotas inútiles
y necias baladronadas,
hacerse á la vela en busca
del inglés.
FED. ¡Qué temeraria
resolución!
DION. A pesar
de las razones sensatas
de Gravina y de Churruca
y de la enérgica y brava
oposición de Galiano,
mi jefe, ciertas palabras
de Villeneuve, nos comprometen
á adelantar la jornada.
Será un disparate, pero
¿qué quieres? Quien manda, manda.
FED. Al príncipe de la Paz
le podemos dar las gracias.
DION. Sí; nos trata como esclavos,
nos humilla y...
FED. Y no nos paga.
(Cambio de tono.)
¿Y tú á dónde vas?
DION. A Cadiz.
No he encontrado en la Carraca
bote y tengo que ir por tierra.
Voy ahora mismo á la plaza
á buscar un calesín
que me lleve sin tardanza.
FED. (Con intención.)
Conque... ¿á Cadiz?
DION. Necesito
estar esta tarde...
FED. Basta.
DION. Mi padre...
FED. ¡Tu padre!... ¿Y Angeles?
DION. A los dos les dí palabra
de despedirme.

FED. Haces mal.
Esas emociones guárdalas
para la vuelta.
DION. ¿Y si no
volvemos?
FED. ¡Jesús, qué cara
has puesto!... Ya se conoce
que tu bella gaditana
te tiene sorbido el seso.
DION. La quiero con toda el alma.
FED. Todo lo comprendo; el dios
Cupido es un niño mándria
y él te pondrá el corazón
más chico que un real de plata.
DION. Mi padre también...
FED. ¡Tu padre!...
Al buen don Justo Quesada,
al bizarro veterano
que no tembló en cien batallas,
con tu adiós, vas á aumentarle
la honda pena que le embarga.
DION. Le prometí...
FED. Sí, ya sé
que no he de conseguir nada.
Véte.
DION. ¿Y tú?
FED. Tengo licencia
por unas horas.
DION. ¿Te embarcas
aquí?
FED. Eso pienso; esta noche
iré á dormir á la escuadra.
DION. Adiós.
FED. Adiós. (Se dan las manos.)
DION. Federico,
desde el navío *Bahama*,
un amigo verdadero,
le pedirá á Dios con ánsia
que te saque en bien.
FED. Querido
Dionisio, sobre las tablas
del *San Juan Nepomuceno*,
tienes un hermano.

(Se abrazan.) Vaya,
que con esta despedida
parecemos dos madamas.

DION. Adiós.
(Aparece en el puente La Gaviota y hace un gesto de alegría al ver á Federico.)

FED. Adiós.
(Vase Dionisio por la derecha. Federico ve á La Gaviota.)
¡La Gaviota.
¡Mi encantadora gitana!...

GAV. (Saliendo del puente, y sin poder disimular su alegría.)
(¡Estaba en tierra!)

FED. Soy yo;
acércate aquí, muchacha.

ESCENA IV

LA GAVIOTA y FEDERICO

Musica

FED. ¡Con ansia te buscaba,
Gaviota mía!

GAV. Pues aquí está presente;
principie usía.

FED. Gracias á Dios, nos vemos
solos los dos.

GAV. Y Dios, que nos escucha...
¡Gracias á Dios!

FED. (¡Es hermosa como un cielo,
y de encanto singular!)

GAV. (Aunque verle era mi anhelo,
el valor me va á faltar.)

FED. Acércate un poquito
y escucha, al fin,
un secreto que há tiempo
guardaba aquí.

GAV. ¿Un secreto?

FED. ¿No adivinas?

GAV. No, señor. (¿Qué irá á decir?)

FED. Que te adoro ciegamente

desde que te conocí.
GAV. ¡Já, já, já! (Riendo.)
FED. No te me burles.
GAV. ¡Já, já, já!
FED. Dime que sí;
pues merezco que me quieras
como yo te quiero á tí.

—

GAV. Mi señor don Federico,
calle, calle su mercé;
esta pobre gitanilla
no ha nacido para usté.
FED. El amor lo iguala todo,
y te empeño vida y fe,
en que nadie ha de quererte
más rendido, ni más fiel.
(Corriendo á ella en ademán de abrazarla. La Gaviota huye, sonriendo.)
Ven, resalada.
GAV. No grite usté.
FED. Nadie nos oye,
Nadie nos vé.
GAV. Yo soy honrada.
FED. ¡Voto á Luzbel!
No has de escaparte...
GAV. Me escaparé.
(A un tiempo los dos, aparte.)
FED. (El alma en su mirada
radiante brilla.
¡Más cada vez me gusta
la gitanilla!)
GAV. (Oculte el pecho mío
de amor el fuego;
que ignore eternamente
lo que le quiero.

Hablado

FED. Vaya, Gaviota, dejemos
á un lado bromas y chanzas,
y pues la casualidad
este rato nos depara
sin testigos, necesito

que pongas fin á mis ansias.
GAV. ¿De qué modo?
FED. ¿Vas á hablarme
con claridad?
GAV. Soy más clara
que la luz del sol; ya escucho.
FED. ¿Y á qué repetir palabras?
Yo te amo. ¿Quiéres ser mía?
GAV. ¡Já, já, já! (Riendo.) Tiene usté mala
memoria, don Federico.
FED. ¿Volvemos á las andadas?
GAV. ¿Ser yo de usté? ¡Já, já, já!...
Vale poco la gitana.
FED. Gaviota, finges en vano.
GAV. ¿Yo fingir?
FED. ¿Vás á ser franca?
GAV. Ya he dicho que sí.
FED. Pues, bien,
oye bajito: tú me amas.
GAV. ¿Yo? ¡Já, já, já!
FED. No lo niegues;
te vende esa risa falsa.
Me quieres, desde la noche
que te salvé de las garras
de aquel pillo...
GAV. Desde aquella
noche, le estoy en el alma
agradecida.
FED. Algo más.
GAV. Está bien, siga la danza.
¡Le quiero á usté... remuchísimo!
FED. (Va á abrazarla, y ella retrocede.)
¡Gaviota!
GAV. (Seria.) Que abro las alas
y no me vuelve á ver.
FED. (Quejoso.) Eres
tan bonita como ingrata,
tan linda como orgullosa...
GAV. Y tan pobre como honrada.
Y usté es bueno y caballero,
y un caballero no engaña.
FED. (¡Voto á...! Me va interesando
más cada vez la muchacha.

No es posible dudar de ella.)
GAV. (Si él mi pena adivinara...)
FED. Gaviota, seamos amigos;
haz cuenta que te embromaba
como siempre y... despidámonos.
GAV. ¿Eh? (Con sorpresa)
FED. Que te voy, en confianza,
á revelar un secreto.
GAV. ¿Un secreto?
FED. No pensaba
volverte á ver, pero ya
que aquí te encuentro...
GAV. (Sin poder contenerse.) ¿Se embarca
usté?
FED. Esta noche.
GAV. (Con rapidez.) (¡Dios mío!)
¿Pero es cierto que la escuadra
va á salir?
FED. ¿Quién te ha contado...?
GAV. ¿Quién?... No lo sé; esta mañana (Confusa.)
se ha dicho... Pero, es verdad?
No es verdad; usté me engaña.
FED. No, no; salimos en busca
de los ingleses.
GAV. (¡Se embarca!) (Con desconsuelo.)
FED. (Mirándola con intención.)
Y el combate será rudo.
GAV. (¡Virgencita de la Palma!)
FED. Gaviota, el deber lo exige;
Si la suerte me es contraria
y no me vuelves á ver,
reza una Salve por mi alma.
GAV. ¡Ah! (Llevándose la mano á los ojos.)
FED. ¿Qué tienes?
GAV. ¿Yo?
FED. (Con ansiedad acercándose á ella.)
¿Qué tienes?
GAV. (Afligida.)
No me pregunte usté.
FED. Habla.
¿Lloras por mí?
GAV. No lo sé.
FED. (Con acento apasionado.)

¡Benditas sean esas lágrimas,
Gaviota!
GAV. (Confusa.) ¡Don Federico!...
FED. ¡Ves cómo no me engañaba!

ESCENA V

DICHOS, PENEQUE que sale por la derecha cantando muy alegre sin reparar en la Gaviota y Federico que siguen hablando á la izquierda

PEN. (Aire del ole, baile de la época.)
¡Zoróngo, zoróngo, zoróngo, zoróngo!
¡Que lo que me compra
mi madre, me pongo!
¡Ayer me ha comprado
una camisita;
que no me tapaba
ni la barriguita!...
¡Zoróngo, zo!... (Reparando en los otros.)
¿Eh? ¿qué miro? ¡La Gaviota
por aquí tan de mañana
con un oficial! ¡Ah, pícara!
FED. ¡A ver! Alguien llega, calla.
GAV. Es Peneque.
FED. ¿Quién?
GAV. Mi hermano.
(Siguen hablando.)
PEN. (Aparte.)
(La pícara me engañaba
y me... si toas son iguales
hasta que se desigualan.)
FED. (A la Gaviota.)
¿Conque me crees?
GAV. Que los cielos
le castiguen si me engaña.
FED. Pues iré á verte esta noche.
GAV. Y le espero á usté sin falta.
FED. ¿A qué hora?
GAV. A las ocho en punto.
FED. ¿Estarás?...
GAV. En mi ventana.

FED. Pues hasta luego.
GAV. Hasta luego.
FED. Con Dios queda.
GAV. Con él vaya.
FED. (Yéndose muy satisfecho.)
(¡Ya es mía!)
GAV. (Viéndole marchar.)
¡Corazoncito,
en buena ocasión me faltas.)

ESCENA VI

LA GAVIOTA y PENEQUE

GAV. (A Peneque que se hace el distraído.)
Peneque.
PEN. (Sí, á la otra puerta.)
GAV. (Alzando la voz.)
¡Peneque!
PEN. (Sin moverse.)
(¡Soy una tapia!)
GAV. (Más alto y pegándole en el hombro con fuerza.)
¡Peneque!
PEN. (Volviéndose asustado.)
¡Ay, ay! ¡Caracoles!
que no me gustan las chanzas.
GAV. Habrá jindamón... ¡pues no
se ha asustao!
PEN. (Remedándola.) ¡Miá qué gracia!
Soy nirvioso.
GAV. Bueno, habrás
visto...
PEN. Yo no he visto nada.
GAV. ¡Embustero!
PEN. No me busques
la lengua.
GAV. ¡Ven, papanatas!
PEN. No quiero. (Enojado.)
GAV. Pero, ¿qué tienes?
PEN. ¿Qué? Pues tengo mucha rabia
y mucho coraje.
GAV. ¿Sí?

PEN. No creí que tú me engañaras
como lo has hecho.
GAV. ¿Qué dices?
PEN. ¡Déjame!
GAV. ¡Peneque!
PEN. ¡Falsa!
GAV. ¡Como me incomode!...
PEN. Bueno,
haz lo que te dé la gana.
GAV. Está bien. (Yéndose.) Adiós.
PEN. (Siguiéndola.) ¡María!
¡Por los ojos de tu cara;
oye, escúchame, perdóname!
GAV. Haz dudado de mí y basta.
PEN. Es que...
GAV. Eres un...
PEN. No me riñas
y dame una bofetada
si te ofendí.
GAV. (¡Pobrecillo!)
PEN. (Presentándole el carrillo.)
Pégamela fuerte; anda.
GAV. ¿Conoces á ese oficial
de marina que me hablaba?
PEN. No.
GAV. Pues es don Federico.
PEN. ¿Qué me dices? ¿No me engañas?
Ese es...
GAV. Ese es el valiente
que hace un mes salvó á tu hermana
en la oscura callejuela...
PEN. ¿Conque es ese?... ¡Miá qué lástima!
¿Y por qué no me lo has dicho?
Yo quería darle las gracias
también, y hablarle, y... ¡por vía!...
Si estaba por ir...
GAV. Aguarda
y escúchame, que ya es hora
de decir la verdad clara.
PEN. (Maliciosamente.)
Ah, ves tú cómo...
GAV. Por vez
primera aquí te guardaba

un secretillo.
PEN. ¡Hola!
GAV. Sí.
PEN. Dímelo todo.
GAV. Tu hermana,
que rodando por las calles
ha conservado su fama
limpia, la que ha despreciado
las ofertas y palabras
de usías y señorones,
la que no ha dado esperanzas
á nadie, y libre y feliz
como el pájaro volaba,
quiere á ese hombre.
PEN. Gaviota,
¿qué me dices?
GAV. ¡Con toa el alma!
PEN. ¡Tú!
GAV. Y él lo sabe.
PEN. ¿Lo sabe?
GAV. ¡Y es tan grande mi desgracia!...
PEN. Si te entiendo que me emplumen.
GAV. Peneque, á mí no me engaña
mi corazón, y he soñado
anoche cosas que espantan.
PEN. ¡Tonta!
GAV. Un combate en el mar, (Abstraída.)
barcos que se destrozaban
con furia, el cielo muy negro,
color de sangre las aguas...
PEN. Mía que se me pone, oyéndote, (Asustado.)
carne de gallina; calla.
GAV. Y él allí, herido, peleando
y perdida la esperanza:
PEN. Y tóo era un ensueño...
GAV. (Bajando la voz.) ¿Ensueño?...
Mañana sale la escuadra
en busca de los ingleses,
y él esta noche se embarca.
PEN. ¡Qué han de salir los navíos!
GAV. Ya están las órdenes dadas.
PEN. Mentira.
GAV. Ya lo verás.

El irá esta noche á casa
á despedirse.

PEN. Gaviota,
¿y tú le has dicho que vaya?

GAV. ¿Dudas de mí?

PEN. Hermana mía,
el diablo mete la pata
en cuanto encuentra ocasión

GAV. El es caballero.

PEN. Hermana,
¿crées tú que yo te diría
lo mismo, si fuera dama?
Piénsalo bien.

GAV. Necesito
verle esta noche sin falta.
Tú estarás presente.

PEN. Ya eso
es otra cosa...
(Mirando hacia la derecha con temor.)
¡Aguamala
viene aquí!

GAV. ¡Maldito sea!

PEN. ¡Mala centella lo parta!

ESCENA VII

DICHOS, AGUAMALA, tipo de pescador mal encarado

AGUAM. (Al salir.)
(No me engañaron...) Gaviota,
¿qué haces tú por la Carraca
tan temprano?

PEN. (Adelantándose.) Hemos salido
á pasear...

AGUAM. Si no te callas
te reviento, lagartija!

PEN. (Poniéndose detrás de La Gaviota.)
¡Uy!... (Contéstale tú, hermana.)

GAV. Ya oye usté lo que le dice
Peneque, y con eso basta.
Hemos salido á pasear.

AGUAM. Eso no es verdá.

PEN. ¿No?... Vaya,
pues estoy aquí...
AGUAM. ¿Por qué?
GAV. (Con desenfado.)
Porque me dá la real gana.
PEN. (Aparte á La Gaviota.)
(¡No le sofoques!)
AGUAM. Gaviota,
¿por qué motivo me tratas
tan mal? ¿Hay en toda la Isla
quién te quiera con más ánsias
que yo?
GAV. Le agradezco mucho
la voluntad, pero gasta
usté el tiempo en balde, y ya
la broma es algo pesada.
AGUAM. ¡Gaviota!..
GAV. Que no me gusta
repetir las cosas.
PEN. (Aparte, por Aguamala.)
(Anda,
traga saliva.)
AGUAM. Gaviota,
tú no sabes con quién hablas.
PEN. (¡Con un pillo!)
AGUAM. Tú no sabes
lo que yo te quiero...
GAV. Gracias.
PEN. (No las merece.)
AGUAM. Y si yo
supiera que me desáiras
por otro...
GAV. (Ofendida.) ¿Qué?
AGUAM. (Repriméndose.) Náa.
GAV. Peneque,
ven.
AGUAM. (Pasando al lado de Peneque que le huye.)
Peneque me acompaña
á tomar una copita.
PEN. No, no; yo no tomo nada.
AGUAM. (Rápidamente á Peneque.)
(Te vas á quedar conmigo,
por la buena ó por la mala.)

PEN. (Por la buena.) (Con miedo.)
AGUAM. Adiós, Gaviota.
GAV. ¿Te quedas? (A Peneque.)
PEN. (Resignado.) Me quedo, hermana.
AGUAM. (A La Gavioia, que se vá sin hacerle caso.)
Adiós te digo.
PEN. (Sí, espera
la contestación por páscuas.)

ESCENA VIII

PENEQUE, AGUAMALA, después TIO GOLONDRINO

AGUAM. (Siguiendo con la vista á La Gaviota.)
(Pobrecilla; no conoces
tóito el mal que te amenaza
despreciándome; si llego
á saber que le haces cara
á otro... la segunda vez,
ni la caridad te salva.) (Volviéndose á Peneque.)
Peneque.
PEN. ¿Qué?
AGUAM. (Si este tonto
supiera...) ¿Tú no me guardas
rencor?
PEN. Nunca.
AGUAM. ¿Quieres tú
que seamos amigos?
PEN. ¡Vaya!
AGUAM. Pues no tengas miedo á nadie
mientras te quiera Aguamala.
Tenemos que hablar despacio.
(Acercándose á la puerta de la cantina y llamando.)
¡Tío Golondrino!
GOL. (Dentro.) ¿Quién llama?
AGUAM. Soy yo.
GOL. (Saliendo y aparte.)
(Mar tiro te peguen.)
(Cambiando de tono.)
¡Hijo mío de mi arma!
¿Se te antoja alguna cosa?
AGUAM. Sí, tráe pa los dos ..

(Mirando hacia la izquierda.)
Aguarda,
que allí viene gente buena.

PEN. (Mirando hacia la izquierda.)
(¡Húy, cuánto pillo de playa!)

AGUAM. (A Golondrino.)
Trae aguardiente pa toós.

GOL. Lo mejó que haiga en la casa.
(¡Buena pesca!)

AGUAM. Y no le cobres
á nadie; yo pago....

GOL. Basta.

AGUAM. Cuando tenga.

GOL. (Yéndose.) ¡Ay, qué salero!...
Si ya estamos en paz.

AGUAM. Gracias.

(Entra tío Golondrino en la cantina sonriendo maliciosamente.)

ESCENA IX

AGUAMALA, PENEQUE y pescadores de playa, tipos de vagabundos y desarrapados. Después GOLONDRINO

Música

AGUAM. (A los que llegan.)
¡Gracias al diablo,
que al fin llegáis!

CORO ¡Aquí Aguamala
nos tienes ya!

AGUAM. (Aparte al coro.)
Necesito de vosotros,
esta noche, camarás.

CORO ¡Pues ya tienes á tu vera
á la gente más templá
que ha nacío en estas playas
pa beber y pelear!

PEN. (Aparte y á un lado, donde se retira temeroso de que lo vean.)
(¡Virgen Santa del Refugio!
¡Virgen de la Caridad!

¡Si hoy escapo con pellejo
no va á haber milagro igual!)

AGUAM. (Aparte.)
(¡Ni un momento de mi pecho
el recuerdo pueo borrar
de esa pícara gitana,
que mi perdición será!)

CORO Aquí tienes, Aguamala,
á la gente más templá... etc., etc.

GOL. (Saliendo de la cantina con botella y vasos que coloca sobre la mesa, y mostrándose muy complacido.)
¡Hola, hijitos míos,
de mi corazón!...
¡Ya llegó á mi casa
la gracia de Dios!

CORO Déjate, tunante,
de conversación.

GOL. ¡Olé por la gente
de rumbo y de pró!
(Llena los vasos.)

AGUAM. Ya te avisaremos
si hace falta más.

GOL. En cantina y dueño
puéen ustés mandar.

CORO Viejo marrullero,
que te largues ya.

GOL. (Aparte con alegría y entrando en la cantina.)
(¡Buen rancho de pejes
vamos á pescar!)

—

AGUAM. (Volviéndose á Peneque.)
¡Acércate, Peneque!

CORO (Reparando en él.)
¡Peneque aquí!

PEN. (Muy asustado.)
(¡Ya llegó mi última hora!)

CORO (Por Peneque.)
Que nos venga á divertir.
¡Que se cante y que se baile!

AGUAM. (A Peneque que se acerca despacio y de mala gana.)
(Ten valor, que estoy yo aquí.)

PEN. ¡Pues allá va la canción
del lagarto... bailarín!

—

De tu puerta á la mía... fá
fá, mi re do.
Mí, mí, mi de midela
Tudela,
Navarra.
Ay de la solfa, mí.
De tu puerta á la mía
saltó un lagarto!

—

(Muestras de alegría en todos, que están atentos á los gestos y contorsiones de Peneque.)

Toma esa cinta verde... fa,
fa, mi, re do...
Mi, mi, mi de midela.
Tudela
Navarra.
¡Ay, de la solfa, mí!...
¡Toma esa cinta verde
y échale un lazo!

—

(Bailando.)

Y ojo, chiquiyas,
con el bichito,
porque á las naguas
va derechito,
y si una pierna
llega á agarrá...
¡Ay, ay, ay!
Hasta á una vieja
la hace bailá.

CORO (Acompañando con las palmas.)

Y ojo, chiquiyas,
con el bichito,
porque á las naguas, etc.

ESCENA X

DICHOS, El SARGENTO BERRUGA, con el sable desenváinado y Soldados de Marina que se presentan de repente con los fusiles echados á la cara y apuntando á los que están en escena. Después, TÍO GOLONDRINO

SARG. ¡Abajo tóo el mundo
y entriéguense tóos!

CORO (Queriendo huír cada uno por un lado.)
¡La leva, la leva,
huyamos, traición!

GOL. (Apareciendo con un trabuco á la puerta de la cantina y deteniendo á los que quieren entrar.)
¡Atrás, mardecíos,
ú isparo el cañón!

(Aguamala consigue llegar al fondo y monta la barandilla del puente, tirándose al Caño.)

PEN. (A Berruga, señalando al puente.)
¡Aquél que se escapa!

SARG. (Echando mano á Peneque, y acercándolo á los demás que forman un grupo que rodean los Soldados con una cuerda.)
¡Ven tú, cigarrón!

—

CORO (A Golondrino.)
¡Pillo, gitano,
tengas mal fin;
si te cojemos,
pobre de tí!

SARG. ¡Vamos pa abordo
canalla vil!...
¡Ar que se mueva
lo hago aserrín!

PEN. ¡Pobre Peneque,
pobre de tí!
¡Gaviota mía,
reza por mí!

GOL. Pero, ¡qué caras (Con sorna.)
suelen salir,

las botellitas
de flor de anís!
(Sargento y los Soldados, se llevan á Peneque y lo demás. Tío Golondrino les sigue cantoneándose y muy contento.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

EL ESCAPULARIO

Callejuela en un barrio extremo de la Isla. Casa pobre á la derecha con ventana practicable que aparece cerrada. Es de noche.

ESCENA XI

Al terminar la música de la mutación, dán las ocho en el reló de una iglesia lejana y ábrese la ventana, apareciendo LA GAVIOTA detrás de la reja. Después FEDERICO por la izquierda.

GAV. La hora, y Peneque no viene.
Estoy sola y va á llegar
don Federico... ¡Dios mío!
Cuando mi hermano no está
á esta hora en casa, sabiendo
que le aguardo con afán,
algo le ha pasado. Yo
tengo la culpa, hice mal
en dejarlo con el hombre
aquél, que será capáz
de todo... ¡Angel de la Guarda,
no me dejes de amparar!

FED. (Saliendo.) ¡Endiabladas callejuelas!...
Qué piso y qué obscuridad;
¡milagro ha sido!...

GAV. Oigo pasos...
(Llamando en voz alta.)
¡Peneque, hermano!

FED. ¡Allí está!
(Corriendo á la ventana.)
¡Gaviota!

GAV. (Contrariada.) ¡Don Federico!
FED. Aquí me tienes puntual.
GAV. ¡Don Federico!
FED. ¡Alma mía,
haces mi felicidad
esta noche; abre la puerta
que anhelo á tu lado estar
los momentos que me quedan
de tierra y de libertad!
GAV. ¡Válgame el cielo!
FED. ¿Qué tienes?
No me hagas esperar más
y ábreme.
GAV. Don Federico,
mi hermano en casa no está,
y no hallándose él presente
otro hombre no puede entrar.
FED. (Sorprendido y con disgusto.)
¿Eh? ¿Qué dices?
GAV. No se enoje.
FED. ¿Hablas con formalidad?
GAV. Usté es muy bueno.
FED. Gaviota,
¿te has arrepentido ya?
GAV. ¡Oígame usté!
FED. Voy creyendo
que te has querido burlar
de mí.
GAV. (Ofendida.) ¿Burlarme de usté?
FED. Pareciéndomelo está.
¿Abres la puerta?
GAV. ¡Imposible!
FED. (En actitud de irse.)
Basta, pues; adiós y en paz.
GAV. ¡Don Federico!
FED. Es en vano.
GAV. (Suplicante.) ¡Una palabra no más!
FED. (Aparte.) (¡Buen chasco!)
GAV. ¡Don Federico,
oiga usté por caridad!
FED. ¿Qué?
GAV. Por la virgen del Carmen
que oyendo á los dos está,

no dude de quien confía
en su nobleza y lealtad
y le quiere... ¡con el alma!...
como nadie le querrá.

FED. Pruébamelo.

GAV. (Sacando la mano por la reja y dándole un escapulario.)
Tome usté,
y olvídeme.

FED. ¿Qué me dás?

GAV. Ese pobre escapulario
que libra de todo mal
el que lo lleva. Con él,
segura su vida irá.

FED. (Riendo.) ¡Já, já, já!... ¡Buena salida!
El lance es original.
(Con fuego.) ¿Y para esto me has citado?

GAV. ¡Esa reliquia es sagrá!

FED. El regalo te agradezco,
pero lo debes guardar
para tí.

GAV. Quizás sin él,
mi vida peligrará.

FED. ¿Sí? Pues toma y adiós.

GAV. No.
Llévelo usté.

FED. ¿Acabarás?

GAV. (Suplicante.) Don Federico...

FED. (Insistiendo en devolverle el escapulario.)
¡Pesada
vas estando, voto á San!...

GAV. ¡Por Dios, por mí, por su madre!

FED. ¿Eh?

GAV. Por ella, que estará
pensando en usté.

FED. (Pensativo.) (¿Qué dice?)
¡Mi madre!... ¡Qué singular
recuerdo! La pobre acaso
á estas horas sepa ya
mi marcha, y... ¡por Dios bendito
que la voz angelical
de esta muchacha me infunde
amor y respeto al par.

¡Es tan bella como honrada!...
¡Mi insistencia es criminal!
(Mirando hacía la ventana.)
¡Y está llorando!...
(Corriendo á la reja.)
¡Gaviota,
es imposible luchar
contra tu virtud; perdóname!

GAV. ¿Perdonarle?
FED. Vales más
que todas...
GAV. (Gozosa.) ¡Don Federico!...
FED. Eres digna de un altar.
Por si no vuelvo, una prueba
de cariño fraternal
exijo de tí.
GAV. ¿Cuál es?
FED. Déjame un beso estampar
en tu frente.
GAV. Sí.
FED. (Besándole la frente.) ¡No hay otra
como tú! (Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA XII

LOS MISMOS, AGUAMALA por la izquierda. Después el SARGENTO BERRUGA y soldados. Delante un chico con un farol.

AGUAM. (Apareciendo y deteniéndose.)
(¡Por Satanás!)
¿Qué miro? En su reja un hombre...
¡Ah! no se me escapará.
FED. ¡Adiós!
GAV. ¡Adiós!
FED. Mi promesa,
Gaviota, no he de olvidar.
(Aguamala ha retrocedido recatándose.)
GAV. (Con alegría cerrando la ventana.)
¡Se ha salvado!
FED. ¡Pobrecilla!...
Limpia mi conciencia va...
¡A bordo!

(Sin saber por qué lado marcharse.)
¿Por dónde iré
más seguro al Arsenal?

AGUAM. (Que aparece sacando un cuchillo.)
(¡Ya es mío!)

FED. (Mirando hacia la derecha.)
¿Qué gente es esta
que se dirige hacia acá?

AGUAM. (Escondiéndose.)
(¡Malditos sean!)

FED. ¡Una ronda!...
¡Encuentro providencial!
Ya tengo luz y compaña.
¡Ah, de la ronda! (Llamando.)

SAR. (Dentro.) ¡Quién vá!

FED. (Al Sargento y soldados que aparecen.)
Un oficial de marina.

SAR. Buenas noches, mi oficial. (Saludando.)
¡Firmes! (A los soldados.)

FED. Sargento, algún angel
le trae por este lugar.
Dos horas hace que estoy
perdido en la obscuridad,
recorriendo callejuelas.
Tengo que ir al Arsenal,
en donde me espera un bote...

SAR. Ahora venimos de allá
nosotros.

FED. ¿De la Carraca?

SAR. Donde acabo de embarcar
treinta pillos, que en la escuadra
más que en tierra servirán.

FED. ¿Me acompañaréis?

SAR. Con gusto
y con fina voluntad.

FED. (Yéndose por la derecha y mirando hacia la ventana.)
¡Adiós, Gaviota!

SAR. (A los soldados.) Muchachos...
media á la derecha... ¡márch!
(Vanse todos precedidos por el chico del farol.)

AGUAM. (Que aparece después de una breve pausa mirando á los que se alejan. Después se dirige á la ventana.)
¡Un oficial de marina!...

Por suerte con vida vá. (Por la Gaviota.)
Tú quedas entre mis uñas
ó eres mía, ó morirás!
(Desaparece por la derecha.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

¡A LA MAR!

Alameda de Cádiz. La muralla al fondo, el mar y en lontananza la costa de enfrente á Cádiz que forma el canal de entrada á la bahía. A la izquierda la iglesia del Carmen. Arboles, faroles y asientos de piedra del paseo delante de la muralla.—Luz espléndida de la mañana.

ESCENA XIII

Al levantarse el telón corto aparece la escena llena de gente. Damiselas, petimetres, militares y majos. Unos pasean, otros hablan formando corro y muchos asomados á la muralla, de espaldas al público y señalando hacia el fondo derecha, donde se supone la bahía y las escuadras francesa y española que se preparan á salir del puerto.— PURIFICACIÓN y VIRTUDES, señoritas distinguidas pasean delante de DOÑA EFIGENIA, afectando suma timidez y modestia. Después, TÍO TOLONDDRÓN, PIRÍPI y TRES ALGUACILES. Después DOÑA IRENE, dama presumida.—A la presentación del cuadro mucha animación.

Música

CORO
¡Qué hermosa mañana,
qué plácida brisa,
qué espléndido luce
sus rayos el sol!
Parece que el cielo,
cual nuncio de dichas,
aleja del alma
tristeza y temor.

(Voces de chicos y tamboril dentro.)
¡El tutilimundi
del tío Tolondrón!
(Miran todos hacia la izquierda.)
(Sale Tío Tolondrón con capa y tamboril y rodeado de chicos que saltan y brincan delante de él sin dejarle andar; detrás Piripi con un trípode y la caja del tutilimundi á la espalda.)

CHICOS ¡El titirimundi
lo quiero ver yo!
y yo, y yo,
y yo, y yo.

TOL. (Abriendo los brazos para ahuyentar á los chicos que le acosan.)
¡Esapartarse!...
Dejarme andar.
¡Qué endemoníaos!...
¡Mar fin tengáis!

—

CHICOS El titirimundi
yo lo quiero ver.
UNOS ¡Yo seré primero!
OTROS ¡Yo lo quiero ser!

—

TOL. ¡Hijos del... demonio!
¡Orden y háiga paz,
ú cojo y me largo
y no güervo más!

—

CHICOS (Agrupándose y en voz baja.)
¡Estemos quietos
y calladitos,
porque los cuadros
son muy bonitos,
y si se enoja
se va á largar
y si se larga
no vemos ná!

—

TOL. (A Piripi, que coloca en medio de la escena la camilla y encima la caja del tutilimundi.)
Anda, Piripi,
y arma el tinglao,

que estamos libres
de engolillaos;
y aquí con gracia
y habiliá,
verás qué pronto
saco el jorná.

(A los muchachos, que se acercan á darle una moneda cada uno.)

A dos cuartos por cabeza;
uno, dos, tres, cuatro... seis.
Arrimarse á los cristales,
porque tóos juntos cabéis...

(Miran los chicos por los cristales del tutilimundi. Todos los que pasean se aproximan.)

CORO Acercarse, que merece
escuchar la relación.

TOL. ¡Ojo, que la vista engaña,
punto en boca y atención!

(Toca el tamboril.)

CORO Tán, tarantán, tarantán. (Imitándole.)

(Aparecen por el fondo los tres Alguaciles, uno delante, y se acercan sigilosamente al grupo, haciendo ridiculas contorsiones para no ser vistos. A cualquier movimiento general, se retiran y vuelven á acercarse, aguzando el oído para escuchar al Tío Tolondrón.)

TOL. Emprencipia el espretáculo
con tóita solemniá.

—

Ahí verán ustés, señores,
el Paraiso terrenal.
Esos dos que están de espaldas
uno es Eva y otro Adán.
Ella, la del pelo largo;
y él, el que tiene agarrá
la rama de donde cuerga
la manzana condená.
Y vean ustés el demonio
que se asoma por allá
en figura de serpiente...
y Eva entonces, asustá,
se vuelve de frente, y...

(Tocando el tamboril.)

Tán, tarantán, tarantán.

CORO Tán, tarantán, tarantán. (Riendo.)

TOL. (Después de mirar á su alrededor con recelo.)

Ahí tienen ustés, señores,
toda la familia real.
Carlos IV á la derecha
y la reina en el sofá...

PIRIPI (Que es el que cambia las vistas, sale de pronto detrás del tutilimundi, y tira de la capa á Tolondrón.)

¡Que es la corría de toros!

TOL. ¿La corría? ¡Voto á San...!
Chiquiyos, me he equivocao;
vuelvan ustés á mirá.
Pues el que está á la derecha
es el pícaro animal
que ha matao á Pepe-Hillo,
que es ese mozo juncá
que se dirige á la fiera
con mucha sereniá.
Miren ustés cómo aplaude
toa la plasa entusiasmá;
y vean ustés á la reina
que está en su parco sentá,
y mira al toro y al rey
y al príncipe de la Paz,
y paece que está diciendo...
que está diciendo...

ALGS. (Presentándose de pronto.) ¡Alto allá!
¡Cierra el pico y date preso,
de orden de la autoridad!

TOL. (¡Me partieron!)

CORO ¡Lo pillaron!
¡Pobrecillo!... ¡Já, já, já!

ALGS. Por bribón y esvergonzao,
tóitas las vás á pagar.

TOL. ¡Malos mengues achicharren
á esta gente condená!

CHICOS ¡Mi dinero! ¡Mi dinero! (A Tolondrón.)

ALGS. ¡A la carcel!

CORO (Riendo.) ¡Já, já, já!

(Los Alguaciles se llevan presos á Tolondrón y á Piripi. Los chicos les siguen, alborotando. Risas y algazara.)

Hablado

EFIG. Niñas... (A las dos niñas.)
PUR. / VIR. } Mamá... (Volviéndose con mucho respeto.)
EFIG. Son las nueve;
doña Irene va tardando,
y si no sale de casa,
soy de opinión que subamos
á verla.
PUR. / VIR. } Lo que usté mande. (Humildemente.)
EFIG. Me dijo que la esperásemos
aquí; pero, por lo visto,
la pena se habrá aumentado
en la casa, y no querrá
hoy dejar solo á su hermano,
que con la marcha del hijo
estará desconsolado.
¿Qué hacemos?
PUR. / VIR. } Lo que usted mande.
MAJO 1.º (En un grupo á la derecha.)
Sonsoniche, yo soy claro,
y lo que les digo á ustés,
es que me tiene escamao
Mosiú Corneta, y que no
debían salir nuestros barcos.
MAJO 2.º Eso ice don Federico
Gravina.
MAJO 1.º Porque es un sabio.
MAJO 2.º Pero, ¿por qué ha de venir (Con rabia.)
un extranjero á mandarnos?
MAJO 1.º Porque así lo quiere el príncipe
de la Paz, y ese es el amo
de España, y de...
MAJO 2.º (En voz baja.) ¿Quiés callar?
MAJO 1.º Nos han hecho mucho daño
esos casacones.
MAJO 3.º ¡Pícaros!
MAJO 1.º ¡Qué piratas y que vándalos!

PUR. } (Mirando hacia la izquierda.)
VIR. } ¡Mamá, mamá, doña Irene!
EFIG. Cumplió su palabra al cabo.

ESCENA XIV

DICHOS y DOÑA IRENE por la izquierda muy angustiada

IRENE ¡Ay, Efigenia del alma!
Hola, hijas mías... ¡Qué amargo
momento!
EFIG. Irene querida,
no se desconsuele, vamos...
Dios librará á su sobrino
de todo mal; es un bravo
marino...
IRENE ¿Qué dice usted?
EFIG. Es natural su quebranto,
y comprendo el sentimiento
del padre, su buen hermano
de usted, pero...
IRENE Amiga mía,
si mi pena y sobresalto
reconocen otra causa.
EFIG. ¿Otra causa? ¿Qué ha pasado?
IRENE Que hace media hora salí
de casa y siguió mis pasos
mi *Lucero*, mi perrito.
EFIG. ¡Ah, ya!
IRENE Y se me ha extraviado
aquí entre la muchedumbre...
yo creí que me iba á dar algo.
Por suerte el señor abate
Pimpinela iba pasando,
y, como es tan fino, y tan
cariñoso, y tan simpático,
y tan...
EFIG. (A sus hijas.)
Niñas, apartarse.
(Purificación y Virtudes se retiran bajando la cabeza, pero á poco vuelven á acercarse para oir la conversación.)

IRENE Al verme en aquel estado
me dijo,—vaya tranquila,
porque, ó yo pierdo los hábitos,
ó doy con *Lucero*, y pronto
lo tendrá usted en sus brazos:
¡Dios se lo pague!

EFIG. ¿Y por el
perrito, Irene, ha olvidado
á su sobrino?

IRENE ¿Efigenia,
piensa usted como mi hermano
también, que está desde anoche
lleno de pesar, rezando
por su hijo?

EFIG. ¡Es muy natural!

IRENE ¡Ay, qué espíritus tan cándidos!
¡Qué pusilanimidad!
Esa escuadra que mandamos
no va á dejar un inglés
en el elemento acuático;
ni uno sólo...
(De pronto mirando hacia la izquierda.)
¡Ay, mi *Lucero!*
¡Si algún mal intencionado!...
Hundiremos á Inglaterra.
Yo estoy llena de entusiasmo.
¡Quién fuera hombre, para ver
cómo huyen esos corsarios
en cuanto el *Real Trinidad*
dispare dos cañonazos!
Mi sobrino volverá
victorioso, bueno y sano,
de capitán de navío,
cuando ménos.

EFIG. Me complazco
oyendo á usted.

IRENE ¡Y mi pobre
perrito!...

EFIG. Pierda cuidado;
Lucero parecerá.

IRENE ¡Ay, como dé en ciertas manos!...

EFIG. ¿Teme usted que se lo roben?

IRENE Hay una perra en el barrio

muy coqueta... ¿Sabe usted?
Pues la perra tiene un amo
que la deja salir sola...

EFIG. (Volviéndose con rapidez á Purificación y Virtudes que oyen con curiosidad.)
¡Niñas!

LAS DOS (Bajando la cabeza.)
Mamá.

EFIG. Mientras hablo
con doña Irene, de asuntos
íntimos, con gran recato
pasead por la alameda,
desde aquí hasta el salón alto,
sin que yo os pierda de vista.

LAS DOS Lo que usted mande.

EFIG. Eso mando.

PUR. (En voz baja á Virtudes, yéndose hacia la izquierda.)
(¡Ay, qué gusto!)

VIRT. (¡Qué alegría!)

EFIG. (A Irene viéndolas marchar.)
¡Qué inocentes son!

PUR. (El rato
hay que aprovechar, hermana.)

VIRT. (Yo saco un novio.)

PUR. (Y yo cuatro.) (Vanse.)

ESCENA XV

LA GAVIOTA por la derecha. Figura venir afligida y muy cansada. Los que pasean y miran hacia el mar, deben mantener la animación natural del cuadro sin interrumpir el diálogo

GAV. ¡No puedo más! Ya las fuerzas
me faltan... He caminado
cinco horas sólo por verlos
y llego tarde!... A mi hermano
también se lo llevan... ¡Sola
en el mundo me han dejado!...
¡Sola!... (Mirando hacia la iglesia.)
Ah, no; me quedas tú
dentro de aquel templo santo.
¡A tí me encomiendo, Virgen

del Carmen!... ¡Sé tú mi amparo!
(Atraviesa la escena.)

MAJO 1.º (Viéndola pasar.)
¡Mira qué chiquilla!

MAJO 2.º ¡Vivan
las morenitas con garbo!

MAJO 1.º ¡Olé por las buenas mozas!

MAJO 2.º ¡Vaya un cuerpo resalao! (Vase la Gaviota.)

IRENE (A Efigenia, con quien ha seguido hablando.)
¡Qué gentuza! ¡Uf!... ¡Me subleva
la sangre este pueblo bajo!

EFIG. Y vamos á ver, ¿es cierto
lo que me han asegurado,
mi querida Irene?

IRENE ¿Dígame
qué es ello?

EFIG. Que nos casamos.
Digo, que se casa usted.

IRENE (Sorprendida.)
¿Con quién?

EFIG. Con el mejicano
ese, que ha venido á Cádiz
hace poco; el millonario.

IRENE Efigenia, amiga mía;
pero, usted se ha figurado
que me he vuelto loca? Usted
conoce á ese estrafalario
tipo? Si es un viejo...

EFIG. Bueno,
pero...

IRENE ¡Calle, por los clavos
de Cristo! Aunque yo no sea
ya doncella de veinte años,
no me faltan pretendientes
jóvenes.

EFIG. Ya me hago cargo.

IRENE No he de arriar el pabellón
tan pronto.

EFIG. Bueno es pensarlo
bien; pero...

IRENE Me queda tiempo
para elegir á mi agrado,
y...

EFIG. Sí. (Te vas á quedar
al fin para vestir santos.)
IRENE (Mirando hacia la izquierda, y dando un grito agudo.)
¡Ah!
EFIG. ¿Qué?
IRENE (Con gran alegría.)
¡El Abate, el Abate,
con mi *Lucero* adorado!

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS, EL ABATE con un perrito en brazos; saluda á las damas con una reverencia.

Música

ABATE Mi señora doña Irene,
siervo humilde, á vuestros piés,
vivo y sano á *Lucerito*
(Dando el perro á doña Irene.)
le devuelvo con placer.
Mil congojas he pasado;
él corriendo, y yo tras él,
hasta que por el rabito
suavemente lo atrapé.
IRENE Gracias mil, señor Abate;
Dios le premie á su merced.
(Haciendo caricias al perrito.)
¡Ay, regalo de mi vida,
cuánto me haces padecer!
EFIG. (Esta Irene está chiflada,
y este Abate es un lebrel,
y ninguno de ellos tiene
pizca de lo que yo sé.)
IRENE Remonono mío, (Besando al perrito.)
déjate besar;
¡pero qué talento
tiene este animal!
ABATE Si hablar yo pudiera
con ingenuidad...
no sé lo que diera
por saber ladrar.

(Todos los que pasean empiezan á acercarse á los tres haciendo gestos en son de burla.)

IRENE (Aparte por el Abate.)
(Lástima que un hombre tan galante y fino
huya de la alegre pompa mundanal;
y cantando misa se imposibilite,
y le llamen padre, pero no papá.)

ABATE (Por doña Irene.)
(¡Qué sensible y tierna es esta señora,
qué provocativa, qué espiritual!
Cuán habilidosa para decorarse;
lástima que pase de los treinta ya.)

EFIF. (Pobre amiga Irene, cómo pierde el tiempo
en ponerse moños y en coquetear,
sin ver que este *cuervo* busca una *paloma*,
y que las *cotorras* no servimos ya.)

CORO (Miren, entre el perro y el señor Abate,
qué divertidita la madama está;
como se descuide con alguno de ellos,
sin un buen mordisco no se escapará!)
¡Güá, güá, güá, güá!
¡Já, já, já, já!

Hablado

IRENE Nunca olvidaré el servicio,
querido Abate.

ABATE Y en pago,
¿qué puedo esperar?

IRENE ¿Ah, no es
favor desinteresado?

ABATE Yo me contento con poco.

IRENE Bueno, pues esta es mi mano.

ABATE (Apresurándose á besarla.)
¡Ah, rico copo de nieve!...

IRENE ¡Señor Abate!

ABATE (Inclinándose.) Me abato.
Dios conoce mi intención.

IRENE Sí, señor, y yo.

EFIG. Y el diablo.

ABATE (Por Efigenia.)
(Esta señora me carga.)

IRENE (A Efigenia.)

Al fin es Abate...

EFIG. (Con sorna.) Claro.

(Oyese un cañonazo lejano. Todos los que pasean, ménos doña Irene, doña Efigenia y el Abate, corren hacia el fondo mirando á la derecha. Momentos de alegría y confusión.)

UNOS ¡La señal!

OTROS ¡Venid, venid!

MAJO 1.º ¡Ya salen todos los barcos!

EFIG. ¿Y mis niñas?

IRENE Estarán
por allá arriba paseando.
Vamos por ellas.

ABATE Madamas,
siempre á vuestros pies esclavo.

EFIG. (Saludando.)
Señor Abate...

IRENE (Al perrito, que meneará el rabo.)
Lucero,
sé fino y bien educado.
Saluda á tu salvador.

ABATE Gracias.

IRENE ¡Mire usted qué rabo
tan elocuente!

ABATE ¡Quién fuera
perrito!

IRENE ¡No sea usted malo!

(Vanse por la izquierda doña Irene y doña Efigenia. El Abate se dirige al fondo Todos se agolpan á la muralla. Los chicos se encaraman á ella. Algunos se suben sobre los asientos de piedra del paseo. Aparecen por el fondo izquierda un fraile carmelita y dos franciscanos, y bajan lentamente al proscenio. Música en la orquesta.)

MAJO 1.º (Señalando á la derecha.)
Ese que viene delante
de todos es el *San Leandro*.

MAJO 2.º ¡Aquel de enfrente es el *Príncipe de Asturias!*

MAJO 1.º ¡Y aquel el *Rayo!*
¡Guerra al inglés!

TODOS ¡Guerra!

MAJO 1.º ¡Viva

España, y vivan los bravos
marinos!

TODOS ¡Vivan!

FRAILE (Alzando las manos al cielo.)
¡Que Dios
vaya con nuestros hermanos!

Musica

CORO ¡Valientes españoles,
esclavos del honor,
el Dios de las victorias
os dé su protección!

(Gritos de entusiasmo. Todos saludan con sombreros y pañuelos. Un momento antes de caer el telón, empiezan á aparecer por la derecha á lo lejos los navíos que salen del puerto con todo el velámen. Mucha animación y alegría.)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

¡COMBATE A LA VISTA!

Azotea de una casa de Cádiz, con torre en el bastidor de la izquierda. Por detrás del pretil que atraviesa la escena, vése el panorama de Cádiz á vista de pájaro.—A lo lejos el mar del Sur limita el horizonte.—La acción empieza de cuatro á cinco de la tarde del 21 de Octubre de 1805, día del combate.

ESCENA PRIMERA

(Al levantarse el telón, aparecen por la derecha DOÑA IRENE y DOÑA PEPITA muy emperegiladas, con peinados altos de moños y plumas, y detrás FERNANDO y CARLOS, jóvenes petimetres de la época.—CARLOS trae un anteojo que deja junto al pretil.—Miran los cuatro hacia el fondo izquierda y bajan después al proscenio, quedando ellas en medio, FERNANDO á la izquierda y CARLOS á la derecha.)

Música

FER. Necesito, hermosa Irene,
que oiga usted mi confesión.
CARLOS. ¡Cuántos brincos, ay, Pepita,
me está dando el corazón!
IRENE y PEP. (Aparte.)
(Procedamos con tiliín,
que este juvenil afán,
tiene á veces muy mal fin.)
IRENE. (A Fernando.)
La prudencia, Fernandito,

es inestimable dón.
PEP. Yo, Carlitos, necesito
verle con moderación.
FER y CAR. ¡Oh, qué gran felicidad,
si alcanzamos esta tarde
dulce magnanimidad!

—

FER. ¡Hermosa hurí!
CARLOS. ¡Angel de amor!
IRENE. ¡Qué picarín!
PEP. ¡Qué seductor!
FER. Yo soy formal.
CARLOS. Yo adoro en vos.
IRENE. ¡Trance fatal!
PEP. ¡Jesús, qué dos!
FER. Oiga un sí, por caridad.
CARLOS. Déme un sí, por compasión.
IRENE. Tenga usted formalidad.
PEP. Tenga usted circunspección.

—

IRENE Y PEPITA

¿Qué pasará?
¡Válgame Dios!
Esto se vá
poniendo atroz.
Hay que explorar
la situación,
antes de dar
un tropezón.

CARLOS Y FERNANDO

Mueren por mí
todas de amor;
soy un sin par
galanteador.
Esta caerá
sin remisión...
qué habilidad
me ha dado Dios.

Hablado

FER. (Aparte por Irene.)
(Atrás doña Irene deja
al mismísimo demonio.)
CARLOS. (Por Pepita.)
(Al bendito San Antonio
le hace pecar esta vieja.)
IRENE. ¡Vaya con don Fernandito,
las cuchufletas que gasta!
PEP. Será de la misma... casta

que este otro caballerito.
FER. ¡Remona!
IRENE. ¡Chilindrinero!
CARLOS. ¡Bonita!
PEP. ¡Picaronazo!
FER. Ponga usté á mi ansias plazo.
CARLOS. ¿Espero ó me desespero?
PEP. (Aparte á Irene.)
(¿Sabes que son atrevidos?)
IRENE. (Mucho, y de estos cocos, pocos.)
PEP. (A los dos.)
¡Son ustedes unos... locos!
¡Y unos locos presumidos!
FER. y CARLOS. (Riendo.)
¡Já, já, já!
IRENE. Jóvenes, ea,
formalidad; se acabó.
Si yo sospecho esto, no
subimos á la azotea.
FER. (Aparte con fatuidad.)
(¡Digo, y lo estaba deseando!)
CARLOS. (¡Si no fueran estas dos!)
IRENE. Haya prudencia, por Dios,
que hay mucha gente mirando.
PEP. Esto ha sido una emboscada.
IRENE. Una broma, que se toma
como broma.
FER. y CARLOS. ¿Como broma?
IRENE. Aquí no ha pasado nada.
FER. Irene, yo le repito...
CARLOS. Pepita, por compasión...
IRENE. (Aparte con rapidez á Fernando.)
(Ya tendremos ocasión.)
PEP. (Idem íd. á Carlos.)
(Hablaremos despacito.)
FER. (A Irene.)
¡Oh, placer indefinible!
IRENE. (Haciéndole callar.)
¡Chist!
CARLOS. (A Pepita.) (Bendita sea esa boca.)
PEP. (Quisiera ser una roca.)
IRENE. (¿Por qué seré tan sensible?)
FER. (La conquista es singular.)

CARLOS. (Se van á burlar de mí.)
PEP. (A Carlos.)
(Ahora, disimulo.)
CARLOS. (Sí.)
IRENE. (A Fernando.)
(Conviene disimular.)
FER. (En voz alta y dirigiéndose al fondo.)
Y de las escuadras nada;
todo el mundo de plantón
haciéndose la ilusión
de ver la lucha empeñada,
y por lo que yo presumo,
no se verificará
el tal combate.
CARLOS. (Señalando hacia el fondo izquierda.
¡Alto allá!
IRENE. PEP. } ¿Qué?
CARLOS. Por allí abajo hay humo.
FER. ¡Cá!
CARLOS. ¿No? Venga el catalejos.
(Alarga el anteojo y mira por él.)
No me queda duda.
IRENE PEP. FER. } ¿Qué?
CARLOS Que parece que se ve
como una niebla á lo lejos.
IRENE (Coje el anteojo y mira.)
¿Niebla? ¿A ver?
PEP. ¿Qué ves, Irene?
IRENE (Después de una pausa.)
Nada.
PEP. (Quitándole el anteojo y mirando.)
Dame.
IRENE ¿Y tú, qué ves?
PEP. Agua... mucha agua, y después...
más agua.
FER. ¿Qué duda tiene?
CARLOS No, no; pues yo juraría...
FER. ¡Dios sabe dónde estará
la escuadra á estas horas!..
CARLOS (Mirando hacia la derecha.) ¡Ah!

FER. ¿Qué?
CARLOS (Señalando.) La torre de Vigía
enarbola una bandera
roja; ¡miradla! (Todos miran hacia la derecha.)
FER. ¡Cabal!
CARLOS Y esa debe ser señal
que á la escuadra se refiera.
IRENE Venga el anteojo.
CARLOS Es en vano.
Nada desde aquí veremos.
IRENE ¿Y cómo averiguaremos?.. (Intranquila.)
JUS. ¡Irene! ¡Irene! (Dentro.)
IRENE (Dirigiéndose á la derecha.) ¡Mi hermano!

ESCENA II

LOS MISMOS. DON JUSTO, anciano de aspecto militar, aparece por la derecha. Figura venir angustiado y queriendo dominar su disgusto. Todos le rodean.

IRENE ¿Qué pasa?
PEP.
FER.
CARLOS } ¡Señor don Justo!..
JUS. (Después de dirigir una mirada al mar.)
Al cabo... ¡Dios lo ha querido!
PEP. ¿Qué ocurre?
FER.
CARLOS } ¿Qué ha sucedido?
IRENE Habla, hermano, que me asusto.
JUS. (Con amargura.) Que de la lucha prevista
llegó al fin la hora fatal.
IRENE
PEP.
CARLOS
FER. } ¿Cómo?
JUS. Que aquella señal,
dice, *combate á la vista.* (1)

(1) De la interesante narración del ilustre don Antonio Alcalá Galiano, titulada, *Cádiz en los días del combate de Trafalgar*, tomamos las siguientes palabras del insigne gaditano, testigo de aquellos sucesos, é hijo del heróico comandante del navío *Bahama.*

IRENE ¿De veras?
JUS. Mi fiel Simón,
que allí de guardia he tenido,
la infausta nueva ha traido...
(Aparte y procurando reprimir su pena.)
(¡Hijo de mi corazón!)
IRENE Justo, que nada te apene; (Muy animosa.)
triunfaremos, lo verás.
JUS. En este momento, estás
ofendiendo á Dios, Irene.
FER. Usted, como padre...
JUS. (Ofendido.) No.
Algo más mi pena entraña;
como buen hijo de España,
también me acongojo yo.
FER. Permita usted que le diga
que ahora los ingleses ceden...
(Haciendo señas de pegar.)
JUS. Nuestras escuadras no pueden
competir con la enemiga.
FER. ¿Cómo?
JUS. Lo que está escuchando.
CARLOS No pasará nada grave,
usted lo verá.
JUS. (Tristemente.) ¡Quién sabe
lo que allí estará pasando!
FER. ¡Nuestra escuadra combinada,
conduce marinos fieros!
JUS. Sí, pero no marineros
ni gente subordinada.

Dice así, describiendo su viaje desde la villa de Chiclana á Cádiz en la tarde del 21 de Octubre:

«Emprendí, pues, mi viaje, que fué por tierra, en un calesín á uso de aquel tiempo. Al atravesar el arrecife que va de la Isla de León (hoy San Fernando) á Cádiz, era uso de los carruajes, cuando estaba baja la marea, dejar el piso duro de la carretera por el blando de la playa, por el cual iban pegados al límite del agua, atravesando con frecuencia las olas por debajo de las ruedas. Desde allí se descubre largo espacio de mar, y cabalmente el lugar donde entonces mismo estaba dándose la acción de recordación tan funesta, aunque á la par gloriosa.»

....

«Llegamos, por fin, á Cádiz; era por la tarde. Pasé á casa de un amigo, y no bien había entrado, cuando viniendo otro, que lo era de ambos, y sin reparar en mi presencia, gritó: *subamos á la torre, porque la de Vigía ha hecho señal de combate á la vista.* Inutil era el disimulo, porque yo había oido el terrible anuncio; y así corrimos todos á la torre...»

IRENE A mi querido sobrino,
el Señor lo amparará.
JUS. Y si muere, cumplirá
como español y marino.
PEP. ¡Qué lúgubres pensamientos!
CARLOS Triste se ha puesto esto.
FER. Sí;
cuando estábamos aquí
tan alegres y contentos.
JUS. (Con amarga ironía.)
Es ley humana que ignoran
muchos; ustedes quizás,
no habrán pensado jamás,
riendo siempre, en los que lloran.
FER. (Cortado.) Nosotros...
JUS. Ustedes son
jóvenes poco... *formales*,
para comprender los males
que afligen á la nación.
(Volviéndose de pronto á Irene.)
Baja á la sala, que hay gente
y yo para hablar no estoy.
IRENE (Con sorpresa y alegría.)
¿Tenemos visitas?.. Voy
en seguida. Haré presente
que tú...
JUS. (Impaciente.) Lo que quieras dí.
PEP.
FER. } ¿Y usted?
CARLOS
JUS. Yo me quedo.
IRENE (Insistiendo.) Pero...
JUS. (Sin poderse contener.)
Id, bajad, dejadme; quiero
estar á solas aquí.
(Vanse los demás por la derecha.)

ESCENA III

DON JUSTO solo. Desde la salida de este personaje irá anocheciendo poco á poco.

¡Excelentes ciudadanos!
Esos pintan con verdad
la moderna sociedad;
allí luchan sus hermanos,
y ellos aquí, sin deberes,
se pasan la vida toda
siendo esclavos de la moda,
como frívolas mujeres.
Allí la patria... ¡Dios santo!
No permitas que sucumba
destinándole por tumba
ese mar que honró en Lepanto.
Nada se vé, todo en calma
á mis ojos se presenta,
y allá ruje la sangrienta
lucha... Señor, ¿por qué al alma
de un padre que ves penar,
como á mí, en tan cruel instante,
no le dás poder bastante
para ver y adivinar?
(Cambio de tono)
¡Triste la tarde declina!...
¡Siento en el alma un vacío!
¡Dionisio, Dionisio mío,
que la bendición divina
te libre de todo mal,
y que te infunda valor,
fiel á la ley del honor,
mi bendición paternal!
¡Que la muerte no destruya
vida que me es tan querida!..
¡Si ha de morir, que mi vida
no dure más que la suya! (Pausa.)
¡Cómo nubla el alma mía
la triste noche que avanza!
¡Parece que mi esperanza
se vá con la luz del día!

(Señalando al fondo izquierda.)
Mudo el horizonte allí
y oscuro cada vez más...
Desde la torre quizás
alcance... subamos, sí...
(Se dirige hacia la izquierda y se detiene. Música en la orquesta.)
En tu justa bondad creo,
y resignado confío.
¡Dáme ahora vista, Dios mío,
para ver lo que deseo! (Vase por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

¡MAR Y CIELO!

Obscuridad. Mar agitado por el oleaje. Densos nubarrones al fondo, dejan entrever los últimos fulgores del crepúsculo vespertino. La música describe la grandiosidad del cuadro, haciendo comprender que va acercando poco á poco al espectador al sitio del combate. Empiezan á oirse cañonazos lejanos, que aumentan lenta y gradualmente de intensidad. Se deshace paulatinamente el cuadro, hundiéndose el mar y elevándose y disipándose nubes y celajería.

MUTACION

CUADRO SEXTO

¡HOMENAJE AL HEROISMO!

Cubierta del navío español «San Juan Nepomuceno» vista de popa á proa hacia el fondo. El cuadro representa el momento en que don Cosme Damián Churruca (1), mortalmente herido en la pierna derecha por una bala de cañón, acaba de espirar. Aparece sostenido por marineros y soldados. Un oficial, á su derecha, con una rodilla en tierra, y de espaldas al público, le besa la mano derecha, sobre la que inclina la frente. Este grupo estará situado á la izquierda. Hacia la derecha, en primeros términos, la escalera

(1) Este personaje es el que figura el primero en el reparto de la obra con el nombre de *Un brigadier de marina.*

que baja del alcázar de popa, á cuyo pie, un jefe inglés, descubierto con respeto, detiene con la mano á los oficiales, marineros y soldados ingleses que, bajando atropelladamente en actitud de abordaje, se muestran sorprendidos (1).

Federico, en medio de la escena, señala con ambas manos á los ingleses el cadáver de su heróico jefe, cuyas facciones baña un vivo resplandor (2).

Recomiendo á la inteligencia y buen gusto artístico de los directores de escena la formación de este cuadro, la combinación de las numerosas figuras que en él aparecen, y demás detalles que, con rigurosa exactitud histórica y sorprendente efecto, han sido presentados al público en el estreno de esta obra.

La duración del cuadro será brevísima, mezclándose á los acordes de la música el estampido sordo de los cañones.

MUTACION

CUADRO SÉPTIMO

LA NOCHE DE TRAFALGAR

Telón corto que representa la playa de Santa María al Sur de Cádiz, en el arrecife que une á esta ciudad con la isla. Cerca de la playa vése un navío encallado y medio deshecho. Sobre las aguas flotan maderos, jarcias y otros objetos del naufragio. A la izquierda, en primer término, restos amontonados de una embarcación

---

(1) «*Churruca* sobre la cubierta del *San Juan Nepomuceno*, cuya bandera había sido clavada, recibe una bala de cañón que le arrebata la pierna derecha en los instantes de prolongar la resistencia contra *¡seis navíos ingleses!*

»El *San Juan Nepomuceno* sigue resistiendo todavía; todavía respira su comandante. Aún tiene en su agonía enérgica voz de mando. Espira á los pocos momentos, y sólo entonces, desmontadas casi todas sus piezas, destrozado y sin gobierno el buque, entran en él los ingleses para contemplar el cadáver del inmortal *Churruca*, siendo objeto de veneración de sus mismos enemigos.»

(ADOLFO DE CASTRO.—*Historia de Cádiz.*)

(2) «Los ingleses honraron la memoria de *Churruca* con singular demostración de respeto. El casco del navío *San Juan* se conservó por muchos años en la bahía de Gibraltar, con su cámara cerrada y una lápida sobre la puerta, con el nombre de *Churruca*, en letras de oro. Si alguna vez se abría esa cámara para satisfacer la curiosidad de alguna persona de distinción, se advertía se entrase en ella descubierto como si se hallase presente el mismo comandante que con tanta gloria defendió el navío. Distinción asombrosa, que hace patente el mérito extraordinario que los ingleses reconocían en nuestro héroe.»

(MARLIANI.—*Historia de Trafalgar.*)

menor, entre los cuales sobresale una cruz como formada al azar por dos de los maderos. Noche tempestuosa.

Termina el preludio musical que describe y acompaña á la acción desde los cuadros anteriores.

ESCENA VI

Aparece LA GAVIOTA por la derecha, figurando venir muy angustiada.—Deteniéndose después de mirar hacia el mar.

¡Qué noche, Virgen del Carmen!
¡Qué angustias!... No puedo más.
Toda la playa lo mismo...
Mis esperanzas se van.
¡Pobre Gaviota! Sin ellos,
¿qué de tu vida será? (Implorando al cielo.)
¡Que uno siquiera me quede
en el mundo!... ¿Pero, cuál?

Música

¡Como esas nubes negras
que el viento arrastra,
son las penas y dudas
que hay en mi alma!

—

¡Parece que esas olas
del mar bravío,
al estrellarse lanzan
tristes suspiros!

—

¡Ay, pobre Gaviotilla,
sola y desampará!
¿Por qué el alma no tiene
alas para volar?
¡Ay!...

—

Madrecita mía
solo en tí confío,
tú que vas con ellos
líbralos de mal.
¡Vela por mi hermano,

vela por el hombre
que es pa mí en el mundo
la felicidad!

Hablado

(Mirando hacia la izquierda.)
¡Qué caminito tan triste!
Las fuerzas me faltan ya;
quiero mirar á la playa
y no me atrevo á mirar.
(Dando unos pasos y deteniéndose de pronto.)
¡Tengo miedo! ¿Qué peligro,
corazoncito leal,
me anuncias pa que mis piés
se nieguen á caminar?
(Fijándose en los restos de la embarcación que hay en primer término.)
¿Qué miro? Hasta esos maderos
que arroja la tempestad,
forman una cruz bendita
pa detenerme y rezar...
(Dirigiéndose al montón de maderos, donde se arrodilla figurando quedar oculta.)
¡Oye mis penas, Dios mío;
no me abandones jamás!
(Inclina la cabeza como si rezara.)

ESCENA VII

LA GAVIOTA y AGUAMALA por la izquierda

AGUAM. ¡Maldita noche! En la vida
este arrecife infernal
me ha parecido tan largo...
Y por más que corra, ya
es tarde. Estarán cerradas
las puertas de la ciudad,
y hasta que despunte el día
no podré en Cádiz entrar.
Torpe de mí, que buscándola
tantas horas con afán
en la Isla, he perdido el tiempo

ciego y dado á Satanás.
La pícara me ha burlado
viniendo á Cádiz á dar
su último adiós al marino...
El último adiós será,
porque aunque él salve la vida
no ha de volverla á encontrar.
(Mirando hacia el mar.)
¡Bonito cuadro, Aguamala!
No has escapado de mal
zafarrancho. Se conoce
que han reñido de verdad
las escuadras... ¡Cuánta gente
habrá en el fondo del mar,
purgando culpas ajenas...
(Con ira reconcentrada yéndose por la derecha.)
Si él lo estuviera... ¡Ojalá! (Vase.)

GAV. Bendita cruz que has venido (Levantándose.)
mis penas á consolar,
nueva esperanza parece
que besándote me dás.
(Colocándose en medio de la escena y como indecisa del rumbo que ha de seguir.)
¿Qué hago?... (Señalando á la izquierda.)
Adelante. Esta playa
no la puedo abandonar.
(Vase por la izquiera.—Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO OCTAVO

EL RESCATE

Cubierta del navío español «Santa Ana» apresado por los ingleses en el combate. Al fondo el alcázar de popa, donde pasea un centinela inglés. Debajo, la entrada de la cámara donde cuelga un farolillo encendido. Destrozado y desmantelado el navío, vénse por todas partes los efectos de la terrible lucha que ha sostenido. En una cuerda del palo mesana, roto y astillado, ondea la bandera inglesa. Mástiles, jarcias y velas, esparcidos por la escena, interceptan el paso. Durante todo el cuadro, el casco del buque y los

demás objetos de á bordo tendrán un movimiento acompasado de babor á estribor. Noche obscura y tempestuosa. La orquesta acompaña á la mutación y presentación del cuadro, oyéndose truenos lejanos, iluminándose de cuando en cuando el fondo con la luz de los relámpagos.

ESCENA VIII

Aparece SIMÓN el contramaestre sentado en un madero. A su alrededor se agrupan varios marineros españoles, en cuyas facciones y trajes rotos se conocerán los efectos de la pelea. A la derecha del grupo PENEQUE en el suelo, dormido

Hablado

MARIN. 1.º (Mirando hacia el fondo.)
Parece que amaina.
SIMÓN (Con acento catalán.) Mientras
apriete tan duro el viento,
no hay que tener esperanzas.
MARIN. 2.º ¿Crée usté que no llegaremos
á Gibraltar, contramaestre?
SIMÓN Algo difícil lo veo.
Con el barco haciendo agua,
destrozado y sin gobierno
y el vendabal por la proa,
es posible que nos demos
al fin el último baño
esta noche; y yo os confieso
que para verme mañana
en Gibraltar prisionero,
prefiero morir ahogado
aquí con tóos esos perros.
MARIN. 1.º Después de tantas fatigas,
no nos dá usté mal consuelo.
SIMÓN Es que no quiero morirme
de vergüenza y sentimiento.
Si tuvieras cincuenta años,
como yo, de marinero,
sin más casa ú domicilio
que estos barcos que perdemos,
dirías lo que yo.

PEN. (Soñando en voz alta.)
Muchacho,
arrima la mecha.... ¡Fuego!
(Hace un movimiento exajerado de sobresalto y cambia de postura quedando otra vez dormido.)

SIMÓN (Por Peneque, hacia el cual vuelven la cara todos.)
¡Cómo sueña el pobre mozo!

MARIN. 1.° No se ha visto en mal aprieto:
de noche, enmedio del mar,
abrazado á un mastelero,
y....

SIMÓN Que si á la luz de aquel
relámpago no lo vemos,
pá echarle un bote y salvarlo,
á esta hora... con los cangrejos.

MARIN. 2.° ¿Y de qué navío será?

SIMÓN Cuando despierte, veremos
lo que dice.

PEN. (Soñando.) ¡Qué no quede
vivo un inglés! (El mismo juego de antes.)

SIMÓN (Mirando con recelo hacia el fondo y dirigiéndose á Peneque.)
¡Por San Telmo...
si lo oyen!... (Zamarreándole para despertale.)
¡Chico, muchacho!

PEN. (Sentándose en el suelo, asustado y restregándose los ojos.)
¿Eh?... ¿Quién?...

SIMON Levanta del suelo.
(Le ayuda á levantarse.)

PEN. ¿Dónde estoy?

SIMÓN ¿Cómo te encuentras?

PEN. (Mirando á todos con sorpresa.)
¡Qué sé yo dónde me encuentro!

SIMÓM (Bruscamente.)
¿Qué cómo estás?

PEN. Caracoles,
vaya un modo de....

SIMÓN (Con mal modo. Peneque hace un movimiento de temor.)
¡Silencio!

PEN. (A media voz.)
¿No se puee hablar?

SIMÓN Habla bajo.
PEN. Bien, hombre....
SIMÓN ¿Qué tienes?
PEN. Tengo....
Pues tengo muchísima hambre,
mucha sed, mucho estropeo
y sobre todo....
SIMÓN Sí, sí;
no digas más.
PEN. (Aparte acabando la frase.)
(¡Mucho miedo.)
(Mirando á todos lados.)
¿Qué navío es este?
SINÓN El *Santa Ana*.
PEN. ¿Cuál? (Si estaré yo durmiendo
toavía?) ¿El *Santa Ana?*
SIMÓN El mismo.
Barco que ayer era nuestro,
y hoy....
PEN. ¿Qué?
SIMÓN (Señalando al fondo.) Mira la bandera
que los ingleses le han puesto.
PEN. ¿Los ingleses?
SIMÓN Sí, chiquillo.
Todos vamos prisioneros.
PEN. (En voz alta y con gran temor.)
¡Madrecita de mi!...
SIMÓN (Amenazando con el puño á Peneque, que se agacha temiendo el golpe.)
¡Calla!
PEN. (¡Qué tío con más mal genio!)
SIMÓN A tí te hemos recogido
del agua sobre un madero.
¿En qué navío embarcaste?
PEN. En el *Bahama*.
SIMÓN (Con ansiedad, todos los marineros se acercan á Peneque.)
¿Sí?... ¡Cuéntanos!
MARIN. 1.º ¿Qué ha pasado allí?
PEN. Son cosas
que ni rcordarlas quiero.
SIMÓN ¿Y su bravo comandante,
Alcalá Galiano?

PEN. Muerto
cayó á mi lado.
(Movimiento general de disgusto y rabia.)

SIMÓN ¿Qué dices?

PEN. ¡Lástima de hombre!

SIMÓN El más bueno
y el más sabio de los jefes;
con un corazón de acero. (1)

PEN. Pues junto á él cayeron otros
muertos y heridos, y entre ellos
un oficial gaditano
muy bravo y muy caballero,
y muy cabal; don Dionisio
Quesada.

SIMÓN (Con pena.) ¿Qué estoy oyendo?
El hijo.., ¡pobre don Justo!

PEN. En aquel mismo momento
fué cuando me engrimpolé
de coraje y me entró aquello
que me entró.

TODOS ¿Cómo?

PEN. Pues náa;
que yo estaba allí más serio
que una estáuta, y que de pronto
sentí una cosa por dentro
que no la puedo explicar.
Los ingleses se metieron
en el barco, y á uno grande,
muy grande y muy retefeo
que se vino á mí, le eché
las dos manos al pescuezo
y los dos roando, roando...
al agua con nuestros cuerpos.
De un puñetazo le hundí
hasta aquí el morrión de pelo,
y... el pobre inglés se fué á fondo...
(Muestras de alegría en todos.)

---

(1) Fué don Dionisio Alcalá Galiano, un modelo admirable del marino como subalterno, como jefe, como valiente y como sabio.
Prudente, se opuso como Churruca á la desacertada salida de la escuadra combinada para atacar á la inglesa; héroe, dió su noble vida en defensa de la bandera, que al entrar en el combate anunció quedaría clavada, pues un Galiano sabía morir y no rendirse.

De lo demás no me acuerdo.
SIMÓN ¡Eres un valiente!
PEN. ¿Yo?
MAR. 1.º ¡Eres un bravo!
MAR. 2.º ¡Completo!
SIMÓN (Y marineros dándoles la mano.)
Choca.
MARS. Choca.
PEN. Es que no sé
á punto fijo, si toó eso
lo hice yo.
SIMÓN (En voz baja á Peneque.) Quiera San Jaime,
mi patrón, que nos ahoguemos.
PEN. (Aparte muy asustado.)
(¡Qué bruto!)

ESCENA IX

LOS MISMOS y FEDERICO, que habrá aparecido por el fondo antes de los últimos versos y se acerca al grupo sigilosamente

FED. (En voz baja.) ¡Simón, muchachos!
SIMÓN ¿Qué hay, mi teniente?
FED. Silencio,
y escuchadme.
SIMÓN ¿Qué hay?
MARS. ¿Qué pasa?
FED. Disimulo ó nos perdemos.
PEN. (Fijándose en Federico.)
(¡Dios mío! ¿No es este don
Federico de Cisneros,
el salvador de mi hermana?)
FED. (Enmedio del grupo y después de mirar á todos lados.)
¡Vida y honra nos va en ello!

Musica

FED. Aunque herido y vigilado
nuestro ilustre General,
perecer aquí prefiere
á entrar preso en Gibraltar.
La bandera que allí flota

ofendiendo á España está
y la luz del sol no debe
sus colores alumbrar.

SIMÓN Y MARS. ¡Jamás, jamás!

FED. ¡Callad, callad;
sigilo y astucia
prudencia y lealtad!

SIMÓN Y MARS. ¡Callad, callad;
sigilo y astucia
prudencia y lealtad!

PEN. (Aparte.) (Aquí ni las ratas
se van á escapar.)

FED. Cuantos bravos españoles
prisioneros aquí van,
el vender caras sus vidas
han resuelto con afán.
¡Si á la voz de nuestro jefe
nos seguís con los demás,
el tambor os dará pronto
de la lucha la señal!

SIMÓN Y MARS. ¡Mandad, mandad!

FED. ¡Callad, callad!
¡Sigilo y astucia
prudencia y lealtad!

PEN. (¡Ay, pobre Peneque,
te puées preparar;
si de una escapaste
por casualidad,
en este fandango
que aquí van á armar,
Dios sabe la china
que te tocará!)

Hablado

FED. (Siempre á media voz y dirigiéndose á todos. Peneque á la izquierda los observa y escucha.)
En nombre del General,
os doy gracias, compañeros.
Contando ya con vosotros,
no hay español aquí dentro

que no luche hasta morir.
SIMÓN Y nosotros los primeros.
MARS. Sí.
FED. (Temeroso de que los oigan.)
¡Callad!
PEN. (Aparte.) (De esta no escapo.)
FED. Ahora hay que buscar los medios
de evitar toda sospecha,
ya que nuestros carceleros
nos creen cobardes ó débiles
y nos miran sin recelo.
Separáos con disimulo
é id poco á poco reuniéndoos
á popa; allí el capitán
Valdés, finge estar durmiendo
y os espera.
SIMÓN (Con rabia é indicando hallarse desarmados.)
Pero... ¿cómo?
FED. Allí escondidos tenemos
fusiles. (Muestras de alegría.)
SIMÓN ¿Tenemos armas?
FED. Sobran para defendernos.
SIMÓN Basta. (A los marineros.)
¡A popa! ¿Vamos?
MARS. Vamos.
FED. Sigilo y el triunfo es nuestro.
(Simón y los marineros marchan diseminados, desapareciendo por el fondo.)

ESCENA X

FEDERICO, PENEQUE

PEN. (Llamando en voz baja á Federico, que va á seguir á los demás.)
Ño don Federico.
FED. (Volviéndose sorprendido.) ¿Quién?
PEN. Una palabra.
FED. Dí presto.
PEN. (Con misterio, después de cerciorarse que están solos.)
Soy yo; Peneque.
FED. (Sin conocerlo.) ¿Peneque?

PEN. Sí, señó, de cuerpo entero.
FED. ¿Peneque?... ¿Y qué quieres? Habla.
PEN. Estoy loco de contento.
FED. ¿Eh?
PEN. Soy Peneque
FED. (Impaciente.) ¿Otra vez?
PEN. ¡Qué otra vez, si no me he muerto!
FED. (¿Qué dice este imbécil?) (Aparte.)
PEN. (Acercándose á Federico.) ¡Soy Peneque!
FED. (Incomodado.) ¡Voto al infierno!
PEN. Pero, ¿no me ha conocido usté?
FED. ¿Yo?... No te recuerdo. Habla claro.
PEN. Soy Peneque.
FED. ¡No salgas de ahí, majadero!
PEN. ¡El hermano de María, la Gaviota!
FED. (Con sorpresa y alegría.) ¡Tú!
PEN. ¡Yo mesmo, mesmísimo!
FED. ¡La Gaviota!
PEN. Su hermano, manque soy feo y ella bonita.
FED. (Con cariño.) ¡Tú aquí!
PEN. ¡Yo aquí, porque me cogieron en la leva y he pasao las moráas!
FED. ¡Qué extraño encuentro! ¡La Gaviota!... ¡Mi gitana!
PEN. Ya sé que es usté muy bueno y que la quiere usté mucho.
FED. Mucho; olvidarla no puedo. (Con fuego.)
PEN. ¿Sí? Pues ella está guiyá por usté de medio á medio... ¡Es decir, guiyá der tóo!
FED. (Cogiendo á Peneque por una mano.) ¿Tienes, como yo, deseo de verla pronto?
PEN. ¡Ojalá!
FED. Pues no hay que perder momento. Yo he escapado de milagro

como tú, gracias al cielo,
y aquí, desde mi navío,
el *San Juan Nepomuceno*,
me han transportado esta tarde
entre varios prisioneros.
Ya has oído; el General
Alava, se halla resuelto
á rescatar este barco
ó á morir. El viene preso
y está herido, pero, todo
para el golpe lo ha dispuesto.

PEN. Pero...

FED. Calla y marcha á popa.

PEN. Pero, si...

FED. Que se va el tiempo.
Piensa en tu hermana. Adiós.
(Vase por el fondo.)

PEN. Ea,
¿Y qué hago yo, si ahora tengo
más miedo que antes? ¡Dios mío,
que me vuelva á dar aquello
que me dió cuando cogí
al inglés por el pescuezo!
(Se dirige hácia la derecha y retrocede mirando hácia el fondo.)
Aquí vienen estos pícaros
otra vez; no quiero verlos
ni oirlos. ¡Si yo pudiera
acabar con todos ellos!
(Se dirfge á la izquierda y mira al centinela inglés que pasea en el alcázar de popa.)
¡Por vida!... Me arde la sangre
cuando veo aquel murciélago
de allá arriba. ¡Malos mengues
te confundan, fariseo!
Si yo pudiera... ¡Dios mío,
que me vuelva á dar aquello!
(Vase por la izquierda procurando no ser visto por los que llegan.)

ESCENA XI

Música en la orquesta. Aparecen por el fondo varios soldados ingleses que lentamente y en actitud de requisa ó ronda bajan al proscenio por la derecha, atraviesan la escena mirando á todos lados y se van por la izquierda. Cesa la música y después de algunos instantes de silencio, óyese el redoble continuado de un tambor que figura tocarse en el entrepuente. Suena un cañonazo y varios disparos lejanos de fusil, gritos y grandes voces de «¡A ellos!» y «¡Viva España!» Aparecen por la izquierda y el fondo varios soldados y marineros ingleses perseguidos por SIMÓN y marineros españoles, los cuales desarman y acorralan á aquellos en distintos sitios formando cuadro. PENEQUE aparece en lo alto de popa y se abalanza al centinela inglés con quien lucha y forcejea, desapareciendo ambos.

SIMÓN Muchachos, trincadlos bien,
que ya no quedan más que estos.
Al que se mueva, tiradlo
al agua. ¡Voto á..... neu!

ESCENA XII

DICHOS, FEDERICO, después PENEQUE

FED. (Por el fondo, espada en mano y con mucha energía y entusiasmo.)
¡Hijos míos, viva España!

SIMÓN
MARS. } ¡Viva! (Gritando.)

FED. ¡Ya el *Santa Ana* es nuestro!
Saludad al General, (Señalando al fondo.)
que aquí llega.
(Todos se dirigen al fondo en el momento en que Peneque reaparece sobre el alcázar de popa.)

PEN. ¡Compañeros!
¡Y á la bandera española
que vuelve á ocupar su puesto! (1)

(1) He aquí la reseña que hace de este suceso histórico el Sr. Marliani en su magnífica obra *Combate de Trafalgar:* El *Santa Ana*, en que tremolaba la insignia de Alava, sobresalió si cabe entre tantos valientes, y la lucha que trabó con el *Royal Sovereign*, que mandaba el almirante

(Arría la bandera inglera izando en su lugar la española. Gritos y demostraciones de alegria y entusiasmo. Mucha animación y movimiento.)

MUTACION

CUADRO NOVENO

¡SALVADOS!

Telón corto.—Antedespacho del Jefe de Marina en la Capitanía del puerto de Cadiz.

ESCENA XIII

UN OFICIAL de Marina, después DON JUSTO

OFIC. (Saliendo por la derecha donde se supone el despacho.
¡Qué desastre!... Por el santo
nombre de Dios, que me duele
haber salvado la vida
para ver lo qué sucede.
(Se dirige á la izquierda por donde aparece don Justo.)

JUS. (Que sale trémulo de emoción y angustia.)
¡Uriarte!

OFIC. ¡Señor don Justo!

JUS. Oigo decir en el muelle
que hay otro barco español
á la vista.

Collingwood, sostenido por *cuatro navíos más*, quedará en la historia de las hazañas navales de España como un ejemplo de valor, de pericia y de gloria que querrán seguir todos los marinos españoles que se hallen en igual caso. Recibió el denodado general Alava tres heridas graves; y si tuvo el dolor de quedar prisionero, también tuvo el consuelo de arrancar á sus vencedores el trofeo que creían seguro y que contaban ufanos. Aprovechando un fuerte temporal que sobrevino en los días 22 y 23 de Octubre, á la voz de su heróico jefe se sublevaron durante la noche los pocos españoles que quedaban sanos, riudieron á los ingleses, y enarbolando su noble bandera, salvaron desmantelado y acribillado á balazos al glorioso *Santa Ana*, y lo llevaron á Cádiz, donde llegaron el 23.»

Acto de inconcebible heroismo, del cual hace mención nuestro ilustre novelista Pérez Galdos, en estos términos:

«Este singular atrevimiento, uno de los episodios más honrosos de la jornada de *Trafalgar*, se llevó á cabo en un buque desarbolado, sin timón, con la mitad de su gente muerta ó herida y el resto en una situación moral y física enteramente lamentable.»

OFIC. Así parece.
JUS. ¿Cuál es? Su nombre. (Con ansiedad.)
OFIC. La bruma
no permite conocerle.
JUS. ¡Si fuera!...
OFIC. ¡Señor don Justo,
valor! (¡Suplicio como este!) (Aparte.)
JUS. No es valor lo que me falta
en este instante solemne,
Uriarte; si mi hijo ha muerto,
aún mi corazón es fuerte
para soportar el golpe.
Con lo que luchar no puede
es con la duda, la duda,
que asesina lentamente.
¿Me jura usted que no sabe?...
OFIC. Se lo juro á usted mil veces.
JUS. (Con tristeza.)
¡Nos quedamos sin marina,
OFIC. ¡Y sin los mejores jefes! (1)
JUS. ¿De Gravina, qué se dice?
OFIC. Aunque herido gravemente,
de poder salvar su vida
la esperanza no se pierde. (2)
JUS. ¡Cuánta víctima!
OFIC. También
Inglaterra está de pésame,
porque la muerte de Nélson
tendrá que llorarla siempre
JUS. Uriarte, si otro almirante
hubiera tenido al frente
nuestra escuadra...
OFIC. Estaba escrito

(1) «En la desgraciada batalla de Trafalgar perdió España, por efecto de una malhadada alianza, por los errores del gobierno imperial y por las pésimas disposiciones del almirante Villeneuve, lo más florido de su Armada. Allí murieron 37 oficiales, de general á alferez, y tuvimos 57 oficiales, de general á guardia marina, heridos. Perdimos 1 256 muertos y tuvimos 1.246 heridos.»

(2) Don Federico Gravina luchó entre la vida y la muerte algún tiempo. Su herida ofreció grave peligro en los días primeros; más tarde, alguna esperanza; desvanecida ésta, todavia los médicos no se atrevieron á amputarle el brazo, con el deseo de evitarle un tan duro sufrimiento. El 9 de Marzo de 1806 expiró D. Federico Gravina. Así tuvo tiempo para saber que había recibido el premio de su valor con el grado de capitán general de la Armada.

que el combate se perdiese,
y hay que resignarse; salvo
la acción indigna del jefe
francés, que huyó con sus barcos
cobarde ó... prudentemente; (1)
los demás que han combatido,
españoles y franceses,
si no han salido triunfantes,
han muerto como valientes.

JUS. ¡Pobre España! ¡Siempre víctima
de esa alianza que la pierde!

OFIC. Hoy, en cambio, ¡qué espectáculo
esta gran ciudad ofrece!

JUS. ¡Bien se está portando Cádiz!

OFIC. No hay otro pueblo como éste.
En el muelle, todo el mundo
desde que Dios amanece,
en caridad y cariño
fraterniza noblemente,
y sin hacer distinción
de españoles ni de ingleses,
herido que desembarca,
cuanto necesita tiene. (2)

JUS. Es cierto.

---

(1) Acerca de la incalificable retirada de los navíos franceses, dice el erudito escritor gaditano D. Adolfo de Castro, describiendo el combate;

«A las tres de la tarde, el contralmirante Dumanoir con el *Formidable* y otros cuatro navíos, se aparta de la lucha, desobedeciendo las órdenes de su jefe. Es la indignacion de los que lo vén; después será el ludibrio de los que atribuyen á pusilanimidad su hecho; él y sus amigos lo juzgarán como acto de abnegación heróica para conservar aquella pequeña escuadra á Francia. Acudir al combate era para Dumanoir ir á una desesperada muerte.»

Y dice nuestro ilustre Pérez Galdós juzgando el hecho:

«A excepción de los cuatro navíos franceses que se retiraron con Dumanoir sin entrar en fuego, mancha que en mucho tiempo no pudo quitarse de encima la marina imperial, nuestros aliados se condujeron heróicamente en la batalla.»

El gobierno de Napoleón llevó ante un Consejo de Guerra al contralmirante Dumanoir.

(2) El sentimiento de la caridad más viva despertóse en los gaditanos con la contemplación de un espectáculo tan terrible.

Desde el muelle hasta el Hospital Real, las gentes detenían á los que conducían á los heridos para ofrecer á éstos caldo, vino, cigarros y toda clase de obsequios. No distinguían los gaditanos si los heridos eran españoles ó franceses ó si eran de los enemigos que habían caído prisioneros. Las mujeres, en primer término, se veían salir de sus casas para ejercer actos de filantropía.

OFIC. Hasta al general
Solano, que es un valiente,
escuchando á los que llegan
y viendo lo que sucede,
se le caen los lagrimones,
como si fuera un grumete.
JUS. ¿Está el jefe en su despacho?
OFIC. Sí, señor.
JUS. Quisiera verle.
OFIC. Pase al punto. (Aparte.) (¡Pobre padre!)
JUS. ¡Qué suplicio, Dios clemente!
(Vánse por la derecha, pasando primero don Justo invitado por el Oficial.)

ESCENA XIV

LA GAVIOTA, después AGUAMALA

GAV. (Saliendo de prisa y muy angustiada por la izquierda.)
Aquí me dicen que puedo
saber todo. Si tuviesen
noticias...
(Dirigiéndose á la derecha.)
¡Valor Gaviota!
La duda es peor que la muerte.
(Aparece Aguamala. Al oir su voz vuelve la cara La Gaviota, haciendo un gesto de terror.)

Musica

AGUAM. ¡Gaviota!
GAV. ¡Qué miro!
AGUAM. Al fin te encontré.

El almirante Collingwood—sucesor de Lord Nélson, muerto en el combate,—escribiendo al almirantazgo inglés, decía:

«Nuestros oficiales y marineros que han naufragado con las presas, han sido tratados con la mayor bondad; la población entera de Cádiz acudía para recogerlos; los sacerdotes y las mujeres les daban vino, pan y cuantas frutas había; los soldados dejaban sus camas para dárselas á nuestra gente.»

MARLIANI.

GAV. (Aparte.) (¡Encuentro maldito!)
AGUAM. Tus pasos detén.

—

GAV. ¿Qué intentas? ¿Qué buscas?
¿Qué quieres de mí?
AGUAM. Que sólo un momento
me escuches aquí.

—

Un año hace que vivo
por tí penando,
y sufro tus desprecios
siempre callando.

—

Si otro á quien has querido
no has de ver más,
escucha á quien, amante,
feliz te hará.

—

GAV. En vano me repites
tu empeño necio;
te he dicho muchas veces
que te desprecio.

—

Con locas esperanzas
soñando estás.
No he de poder quererte.
¡jamás, jamás!

—

AGUAM. ¡Gitanilla!
GAV. ¡Qué tormento!
AGUAM. Ven y escucha.
GAV. Basta ya.
AGUAM. El no existe, y ya su nombre
para siempre has de olvidar.
GAV. Nadie aquí, mientras yo viva,
ese nombre borrará.

—

AGUAM. (Aparte con ira.)
(Ya á mis ojos sube el fuego
que me abrasa el corazón;

de venganza y de ira ciego,
para mí no hay salvación.)

—

GAV. (Aparte.) (No me olvides, madre mía,
no me niegues tu favor;
sé mi amparo y sé mi guía;
dame fuerzas y valor.)

Hablado

AGUAM. ¿Conque todo en vano?
GAV. En vano.
Te aborrezco.
AGUAM. ¿Me aborreces?
GAV. Te lo he dicho muchas veces.
AGUAM. (Aparte.) (Téngame Dios de su mano.)
Gaviota, créeme á mí;
ha muerto, lo sé de cierto.
GAV. Mentira. Y aunque haya muerto,
él siempre vivirá aquí.
AGUAM. Piénsalo bien, todavía
puedes...
GAV. ¡No!
AGUAM. Déjame hablar;
mira, que vas á causar
tu perdición y la mía.
GAV. (Con risa forzada.)
¡Já, já! Pillo, vagamundo...
¿Me amenazas?
AGUAM. No te asombre.
Tú no puedes ser de otro hombre
mientras yo viva en el mundo.
¡Escúchame, por favor!
GAV. Como te acerques á mí
grito, y te prenden aquí
por cobarde y desertor.
AGUAM. ¡Gaviota! (Amenazador.)
GAV. Inutil empeño.
Vete, porque si alguien llega...
AGUAM. ¡Mira que la ira me ciega,
y ya de mí no soy dueño!
GAV. ¡Já, já!.. De tu ira me río.

AGUAM. (Sacando un cuchillo y dirigiéndose á la Gaviota.) ¿Sí?
GAV. (Huyendo.) ¡Socorro!
VOZ (Dentro) Por aquí.
AGUAM. (Deteniéndose y mirando hacia la izquierda.) ¿Eh?

ESCENA XV

LOS MISMOS, FEDERICO, PENEQUE, MARINEROS y gente del pueblo

FED. (Apareciendo.) ¿Dónde está el jefe?
UNO (Señalando á la derecha.) Allí.
GAV. (Corriendo á Federico y Peneque que la abrazan.) ¡Federico, hermano mío!
FED. ¡Gaviota!
PEN. ¡Hermana!
GAV. (Radiante de alegría.) ¡Los dos!
(Aguamala, no pudiendo escapar, queda á la derecha ocultando la cara.)
PEN. Ya nos tienes á tu lado.
GAV. (Mirando á uno y á otro con júbilo.) ¡Vivos!
FED. ¡Cuánto me he acordado de tí!
GAV. ¡Bendito sea Dios!
(Se abrazan formando grupo.—Gaviota, después de una pausa se fija en Aguamala y le señala con terror.) ¡Ese hombre!...
PEN. ¿Quién es, María?
GAV. ¿Ese? El que me ha perseguido
siempre, y perderme ha querido,
y aquí á matarme venía.
FED. ¿Cómo?
PEN. (Acercándose á Aguamala y reconociéndolo.) ¡Aguamala! El tunante
de la Isla. ¡Un pájaro gordo!
FED. (Va á arrojarse sobre Aguamala, y la Gaviota le contiene.—A los marineros.) ¡Amarrádmelo, y abordo!
(Los marineros se acercan á Aguamala y le sujetan.)

PEN. Al fin te echamos el guante. (A Aguamala.)
FED. De él me respondéis.
PEN. (A los marineros.) Andando,
como Cristo nos enseña.
Y si quiere escapar, leña
hasta que se ponga blando.
FED. Con un lingote á los pies,
te has de podrir en la barra.
PEN. (Siguiendo á Aguamala, que se lo llevan dos marineros.)
Anda pa alante, tunarra,
pícaro, ladrón... ¡inglés!
(Vanse Aguamala y marineros.)
GAV. ¡Qué felicidad!
FED. (Tristemente.) No tanta
como supones, María;
la historia triste y sombría
de nuestro desastre, espanta.
(Despidiéndose cariñosamente de la Gaviota.)
Voy á cumplir mi misión,
y pronto salgo. No olvido
nada de lo prometido. (Vase por la derecha.)
PEN. (Acercándose á la Gaviota.)
Que os echan la bendición.
GAV. ¡Tonto!
PEN. Pués contonearte,
porque te quiere de veras.
GAV. Pero, ¿y tú?
PEN. ¿Yo? (Exagerando los gestos.)
¡Si supieras
lo que tengo que contarte!

ESCENA XVI

LOS MISMOS, SIMON por la izquierda.

SIMÓN ¿Qué hacéis aquí entretenidos?
PEN. ¿Pasa algo, señor Simón?
SIMÓN Que se acerca otro lanchón,
y trae náufragos y heridos.
GAV. ¿Heridos? No hay que perder
tiempo. ¡Al muelle todos!

TODOS ¡Sí!
GAV. Nos está llamando allí
el más sagrado deber.
SIMÓN Hay que atender, sin reposo,
á los que van á llegar.
GAV. Vamos todos á ayudar
á ese pueblo generoso.
(Vanse atropelladamente por la izquierda. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO DÉCIMO

EL MUELLE DE CÁDIZ

Vista del muelle de Cádiz. A la izquierda, en primeros términos, la Capitanía del puerto. Una espesa bruma al fondo impide ver la bahía. Vése atracado un lanchón, de donde desembarcan soldados y marineros ingleses, franceses y españoles. Todos son recibidos con cariño y solicitud por la multitud que llena la escena, compuesta de gente de todas las clases sociales. Damas, señorones, frailes, marineros y gente del pueblo. A la derecha sillas de mano y parihuelas para transportar á los heridos. Al levantarse el telón corto aparece formado un cuadro tierno y conmovedor, cuya colocación recomiendo á los directores de escena. En el lanchón, Dionisio con una herida en la frente y vendada una mano. A los pocos compases aparecen por la capitanía don Justo, trémulo de emoción, y el Oficial de marina que le sigue.

ESCENA XVII

DICHOS y LA GAVIOTA, FEDERICO, PENEQUE, DOÑA IRENE y SIMON. A poco DON JUSTO y el OFICIAL DE MARINA

OFIC. (Siguiendo á Don Justo que sale.)
Don Justo, don Justo, calma.
¡Vive, lo acabo de ver!
JUSTO ¡Si no lo puedo creer!
(Viendo á Dionisio que desembarca.)
¡Ah!

DION. ¡Padre! (*Arrojándose en brazos de don Justo.*)
JUSTO ¡Hijo de mi alma!
(*Doña Irene abraza á Dionisio, formando el nuevo grupo.—Pausa.*)
DION. Aunque vencidos, honrados
pisamos el patrio suelo.
JUSTO Fe en la justicia del cielo,
y seréis recompensados.
La nación que el heroismo
siente, no puede morir.
Pensad en el porvenir;
no desmaye el patriotismo;
que, quizás, siglo que empieza
con tan desastrosa ruina,
á la española marina
reserve un fin de grandeza!
(*Empieza á disiparse la bruma.*)
Vuelve los ojos llorosos
hacia el mar, pueblo español,
que aún brilla orgulloso el sol
sobre esos restos gloriosos.

MUTACION

CUADRO UNDÉCIMO

¡RESTOS GLORIOSOS!

ESCENA ÚLTIMA

Desaparece la bruma, viéndose la bahía de Cadiz, en la que aparecen anclados cinco navíos salvados del combate y de la tempestad. (1) En todos ellos medio deshechos y desmantelados ondea el pabellón español. El sol naciente alumbra el cuadro. Todos se descubren con respeto. Rompe la orquesta.

CORO GENERAL

Patria querida,
que hoy con pesar

(1) Estos cinco navíos que regresaron á Cadiz desarbolados y desmantelados, fueron el *Príncipe de Astúrias* y el *Santa Ana*, y con muchas averías el *Montañés*, el *San Justo* y el *San Leandro*.

lloras la rota
de Trafalgar,
de esos tus hijos
que ejemplo dan,
nombres y hazañas
debes honrar!

CAE EL TELÓN

A Julián Romea

Mi querido Julián: Este ejemplar quedaría incompleto sin una pública prueba de mi gratitud á tu clara inteligencia y buen gusto artístico.

Si como actor has creado tres tipos notables al estrenarse esta obra, como director has alcanzado un verdadero triunfo dirigiendo y presentando con habilidad y talento los cuadros complicados y difíciles de este Episodio histórico.

A los calurosos aplausos del culto é ilustrado público de Barcelona, une el suyo modestísimo tu amigo de corazón,

JAVIER

Madrid 1.º Marzo 1891

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.